ESTUDIOS

DE

CRÍTICA TEXTUAL Y LITERARIA

FASC. II

I SAM. 1-15
CRÍTICA TEXTUAL

POR

A. FERNÁNDEZ TRUYOLS S. I.

Prof. en el P. I. B.



ROMA
PONTIFICIO INSTITUTO BÍBLICO

1917

ESTUDIOS

DE

CRÍTICA TEXTUAL Y LITERARIA

FASC. II.

I SAM. 1-15
CRÍTICA TEXTUAL

POR

A. FERNÁNDEZ TRUYOLS S. I.

Prof. en el P. I. B.



ROMA

PONTIFICIO INSTITUTO BÍBLICO

—

1917

IMPRIMATUR

Fr. Albertus Lepidi O. P., S. P. A. Mag.

IMPRIMATUR

Pro Ads. F. Can. Pascucci, Secretarius.

ROMA. — IMPRENTA PONTIFICIA EN EL INSTITUTO PIO IX

AL LECTOR

Nuestro intento en este opúsculo no es solo fijar la verdadera lección, sino también, y principalmente, indicar el modo de hacerlo. Más que señalar el término nos proponemos mostrar el camino que a él conduce. De ahí el pasar por alto muchos pasajes que pudieran discutirse, y de hecho discuten los autores; el no contentarnos en otros con indicar la lección más probable, sino exponer muy por menudo los varios elementos del problema y hacer notar los pasos por donde se llega a la solución.

Como suponemos que el lector tendrá a la vista los textos así hebreo como griego y latino, por esto, mirando a la brevedad, nos dispensamos no pocas veces de copiar el pasaje íntegro. Cuanto a la versión de los mismos no la hemos creído siempre necesaria. Los autores cítanse a las veces en su lengua original, añadiendo en algunos casos la traducción.

BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS

A — *Codex Alexandrinus.*

Ar — *Armena Versio.*

B — *Codex Vaticanus.*

Bud[de — *Die Bücher Samuel,* Tübingen 1902.

Chald — *Paraphrasis chaldaica.*

Calmet — *Commentarius litteralis in omnes libros V. T.*, Wirceburgi 1790.

Claire — *Les livres des Rois,* Paris 1879.

Dhor[me — *Les livres de Samuel,* Paris 1910.

Dr[iver (1) — *Notes on the Hebrew Text of the Books of Samuel with an introduction on hebrew palaeography and the ancient versions,* Oxford 1890.

Ew[ald — *The History of Israel* (translated from the german) v. III, London 1871.

(1) De Driver, *Notes on the H. T. of the books of Sam.* tuvimos entre manos la primera edición (1890); pero luego hemos consultado en la segunda (1913) todos los pasajes, y no hemos hallado sino uno en que el autor ha modificado ligeramente su juicio, y es en 14, 24 (cf. *Crit. Text.* p. 84). En la primera ed. decía: « LXX has here a remarkable variant, which has every mark of originality and agrees well whith the context ». En la segunda: « LXX has here a variant, which, at least to *Ephraim,* seems original, and suits the context ».

Field — *Origenis Hexaplorum quae supersunt; sive Veterum interpretum graecorum in totum Vetus Testamentum fragmenta,* Oxonii 1875.

Ges-DBD — *Hebrew and english Lexicon of the Old Testament* (Brown, Driver, Briggs), Oxford 1907.

Ges.-K — *W. Gesenius' Hebräische Grammatik* völlig umgearbeitet von E. Kautzsch[28], Leipzig 1909.

Houb[igantius — *Notae Criticae in universos V. T. libros cum hebraice, tum graece scriptos, cum integris eiusdem prolegomenis,* Francofurti ad Moenum 1777.

Hugo de S. Victor — *Annotationes elucidatoriae in libros Regum* (M 175, 95 ss.).

Hum[melauer — *Commentarius in Libros Samuelis* seu *I et II Regum,* Parisiis 1886.

Jos[efo Ant. iud. — *Antiquitates iudaicae.*

Keil — *Die Bücher Samuel*[2], Leipzig 1875.

Kenn[icott — *Vetus Testamentum Hebraicum, cum variis lectionibus,* Oxonii 1776.

Kit[tel — *Das erste Buch Samuel* (en Kautzsch, *Die Heilige Schrift des Alten Testaments,* Tübingen 1909).

Klost[ermann — *Die Bücher Samuelis und der Könige,* Nördlingen 1887.

Lag[arde (Recensión de Luciano) — *Librorum Veteris Testamenti Canonicorum, Pars prior graece,* Gottingae 1883.

Id. — *Prophetae Chaldaice,* Lipsiae 1872.

LXX ([1]) — *Septuagintaviralis Versio.*

Now[ack — *Richter, Ruth und Bücher Samuelis,* Göttingen 1900.

([1]) Swete, *The Old Testament in Greek.*

PET[ERS — *Beiträge zur text- und litterarkritik sowie zur Erklärung der Bücher Samuel,* Freiburg im Breisgau 1899.

SANCHEZ — *In quatuor libros Regum et duos Paralipomenon Commentarii,* Lugduni 1623.

SCHL[ÖGEL — *Die Bücher Samuels oder erstes und zweites Buch der Könige,* Wien 1904.

SERAR[IUS — *In libros Regum et Paralipomenon*, Moguntiae 1617.

SMITH — *A Critical and exegetical Commentary on the Books of Samuel,* Edinburgh 1904.

SYR. — *Syriaca Versio.*

THEN[IUS — *Die Bücher Samuels*², Leipzig 1864.

TM — *Textus Masoreticus.*

TOSTADO (Abulensis) — *Commentaria in Primam Partem I Regum,* Venetiis 1596.

VERC[ELLONE — *Variae lectiones vulgatae latinae Bibliorum editionis,* Romae 1860.

VET. LAT. — *Vetus latina* (*Itala*).

VULG. — *Vulgata S. Hier.*

WELL[HAUSEN — *Der Text der Bücher Samuelis,* Göttingen 1872.

ZATW — *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft.*

CRÍTICA TEXTUAL

I

v. 4. ויהי היום parece aludir a un caso particular y concreto, al paso que ונתן es forma frecuentativa; de donde cierta oposición entre las dos expresiones, que no se enlazan debidamente para formar un período continuo y homogéneo. Klost. corta el nudo de la dificultad leyendo וַיִּתֵּן. Otros, los más, (Dr., Bud., Now., Kit., Dhor.) aceptan la solución de Well. Según éste empieza con ונתן un paréntesis que se prolonga hasta 7*a* inclusive, continuándose la interrumpida sentencia con ותבכה (v. 7*b*): en ésta viene expresado el hecho determinado que aconteció una vez; en la otra, en el paréntesis, lo que solía repetirse todos los años.

Es indudable que todo el período, como justamente observa el P. Wiesmann (1), ofrece algo de extraño y anormal, lo cual nace de haberse entreverado dos ideas, concreta y bien definida la una, de carácter general la otra, cuyos límites no es fácil a punto fijo deslindar. Por de pronto es muy poco recomendable la hipótesis de Klost., que, según hemos ya insinuado, mas bien corta que resuelve la dificultad; ya que el cambio propuesto tiene mucho de arbitrario, puesto que no hemos de suponer que se trocara una lección

(1) *Zeitschrift für Katholische Theologie*; 1908 p. 187.

fácil y muy natural por otra difícil y que parece interrumpir el curso del período. Cuanto al invocado apoyo de LXX, ἔδωκε, muy flaco es, pues ya se sabe que con harta frecuencia no refleja la versión griega los variados matices que se encierran en la frase hebraica.

La solución de Well., que se ha hecho poco menos que general entre los críticos recientes, tropieza con la dificultad de introducir un paréntesis muy ajeno ciertamente al genio de la lengua hebrea. Mal dice con el estilo cortado que domina en los libros sagrados el dejar suspensa una sentencia que no se reanuda sino después de larga interrupción; cierto, S. Pablo usa tales frases parentéticas; pero dudamos que en todo el canon del A. T. sea posible dar con otro paréntesis parecido al que en este punto se pretende introducir. De todos modos fuerza es reconocer que con él resulta la construcción en extremo violenta y antinatural; y así lo siente Smith cuando dice (p. 7) que « the result is awkward, and we must concede the possibility that the text has been interpolated ». También Well. habia tenido sus dudas sobre el carácter genuino del TM (« weil ich Anfangs an der Richtigkeit des MT zweifelte » p. 37 nota). A ser posible pues, precisa evitar el paréntesis.

Y en primer lugar, es tan cierto como se pretende que la frase ויהי היום debe forzosamente referirse a un caso particular y concreto? (« v. 4*a* legt mit dem *tempus historicum* und היום die einzelne Gelegenheit fest » Bud. p. 5). Hay que confesar que así acontece en todos los demás pasajes donde se halla: 1 Sam. 14, 1; 2 Reg. 4, 8. 11. 18; Job. 1, 6. 13; 2, 1.; con todo

difícilmente podrá tacharse de temerario a quien se atreva a dudar si estos siete pasajes, que bien puede decirse que se reducen a tres, son suficientes para fijar de un modo terminante el valor del que estamos discutiendo: bien pudiera acontecer que no fuese del todo idéntico. Por de pronto, que היום *puede* ser nominativo o sujeto del verbo y no frase adverbial infiérese no solo de la contextura misma de la frase sino también de la expresión casi idéntica ויהי החדש (20, 24) donde el substantivo está ciertamente en nominativo, y en este sentido la traducen Now., Klost., Schl., Dhor. etc. cf. además König ZATW 1899 p. 261. Por otra parte es cierto que el imperf. consec. puede tener fuerza frecuentativa (cf. Ges.-K. § 111 p.) como v. gr. en Job 1, 5, donde los imperfectos se entrelazan con los perfectos, y en 2 Sam. 15, 2.... Y aun la misma forma ויהי parece tener a las veces ese mismo valor, p. e. en el citado pasaje 2 Sam. 15, 2, donde su sentido es idéntico al de והיה del v. 5, forma ésta sin duda frecuentativa; y otro tanto dígase de Job 1, 5. Verdad es que en estos dos casos el ויהי lleva acento disjuntivo menor, con lo cual quieran tal vez indicar los masoretas que concebían esa forma en un sentido absoluto *y aconteció*, siguiendo luego sin dependencia lógica ni gramatical la frase con las formas frecuentativas. Pero falta dicho acento y en su lugar hay uno conjuntivo en 1 Reg. 14, 28., 2 Reg. 4, 8, ויהי ...מדי; en este caso ciertamente, bien que la idea de repetición esté expresada ya en מדי, no se ve porqué no ha de estar encerrada también en la misma forma ויהי. No hay pues dificultad en verter la frase

no ya y *aconteció un día,* sino *y llegaba el día,* o, lo que es igual, *al llegar el día.* Solo puede haberla en determinar el punto en que el autor deja de hablar de lo que acontecía todos los años y pasa a referir lo que sucedió en aquella ocasión de la cual va a tratar: dicho punto ha de ponerse en v. 7 *b* ותבכה, o mejor en v. 8 ויאמר. Y aquí cuadra bien la observación de Well. (p. 37), que « el hebreo, después de haber dicho que alguna cosa acontecía *todos los años,* no tiene por necesario hacer notar que también *este* año sucedió, y que tuvo consecuencias especiales: él, (el hebreo), estas consecuencias que no eran de todos los años, sino que *una sola vez* se verificaron, las junta sin dificultad a la ocasión que solo en general e *independientemente del tiempo* ha narrado ».

Sin embargo, como de todas maneras no deja de ser este paso de lo general a lo particular algo oscuro y violento, quizá nos sea dado hallar por otro camino más expedito y más obvio la solución del problema. Es éste considerar la forma ויהי, según lo entienden la gran mayoría de los autores, como refiriéndose a una ocasión determinada, a la que aluden también ונתן y las demás formas que siguen hasta el v. 6 inclusive; solo que en este caso están éstas como teñidas de cierto matiz especial, esto es, dicen relación a lo que se hacía los otros años; como si dijéramos en nuestro romance: « Y aconteció un día (o bien « Y vino el día en que... ») que Elcana ofreció su sacrificio, y *daba, como de costumbre* ... » Esta última expresión, que no se halla explícitamente en el texto hebreo, es la que entendemos nosotros va encerrada

en alguna manera en la forma ונתן. La única sentencia que se refiere expresamente a lo que acontecía todos los años es v. 7 hasta תכעסנה. Esta última explicación nos parece la más acertada: respeta el texto, tiene en cuenta la diferencia de las formas, y divide todo el período de tal manera que la construcción resulta fácil y natural.

El P. Wiesmann (1), ántes citado, después de señalar los inconvenientes con que las diversas soluciones tropiezan y las escabrosidades que en muchos puntos el texto ofrece, concluye que el orden primitivo de los miembros ha sido alterado, y que por ende solamente su restauración puede darnos el verdadero sentido, restauración que propone él en la siguiente forma: v. 2; 5*b*; 6; 7*b*; 3; 4*b*; 5*a*; 7*a*; 4*a*; 7*c*; 8; 9. Por nuestra parte, reconociendo lo ingenioso de la combinación y el excelente sentido que de ella resulta, creemos con todo que en este caso es peor el remedio que la enfermedad misma, ya que con esta solución nos colocamos frente a otro problema harto más difícil del que pretendemos resolver, esto es: Cómo se produjo tal desbarajuste y confusión en el texto? El P. Wiesmann reconoce que no se da explicación satisfactoria: « Wie der Wirrwarr der überlieferten Fassung entstanden, ist schwer zu sagen ». Tiene que contentarse con decir que « für die Möglichkeit und Wahrscheinlichkeit dieser Verschiebungen spricht auch die allgemein anerkannte Tatsache, dass der Text der Bücher

(1) l. c.

Samuel stark verderbt ist » (1). No creemos que convenza a muchos esta razón. Por corrompido que se conciba el texto de los libros de Samuel distan mucho tales corrupciones del trastrueque inverosímil de frases que aquí se supone.

v. 5. אפים Con razón dice Humm.: « Multum ea Annae portio torsit interpretes ». (p. 33). Las versiones andan discordes: LXX πλὴν ὅτι: Vulg. *tristis:* Chal. בחיר *exquisito, electus:* Syr. ܐܶܦܐ̈ *doble.* — A tres pueden reducirse las interpretaciones adoptadas por los autores: 1ª « dióle una parte *doble* »; 2ª « dióle una parte, *triste* »; 3ª « dióle a Ana una parte; *sin embargo* amaba a Ana ». La 1ª está sostenida por Keil, quien vierte « una parte para *dos personas* » fundándose en que אפים significa *facies,* como se ve en Gen. 3, 19 y en otros pasajes, y también *persona*, según se desprende de 1 Sam. 25, 23: esta interpretación viene apoyada por Syr. y por el cod. X de LXX, que en el margen lleva διπλῆν (cf. Field.). Klost. acepta esta interpretación, pero, fundándose en la indicada lección de X, restaura el texto hebreo cuyo tenor primitivo supone ser éste: מנה אחת כְּפִי שְׁנַיִם, correspondencia hebrea de μερίδα μίαν διπλῆν. — La 2ª *tristis,* que ha sido por mucho tiempo la más generalmente admitida, y que está representada por la Vulg., la sostiene Then. (en la edic. de 1864) considerando אפים como acusativo adverbial con la significación de *unmuthsvoll, ungern.* Y, dicho sea de paso, citando este autor a Sánchez, y reproduciendo sus palabras: « partem electissimam (ut

(1) l. c. p. 190.

facies pars in homine est honestissima ») dice: « diese so wie die noch törichteren Erkll. der Rabb. bedürfen keiner Widerlegung » (p. 3). Bien se conoce que Then. se quedó a medio camino, o que tomó la referencia de segunda mano; pues, a haber pasado adelante en su lectura, habría visto que precisamente la mismísima interpretación que él acepta es la que sostenía Sánchez, quien dice de ella: « Quae explicatio nostro placuit interpreti (Vulg.), quae omnino aliis praeferenda est ». (In loc. col. 23). Bien sentara en Then. más comedimiento en sus calificaciones.

Otros se pronuncian asimismo por el sentido de la Vulg., pero modificando el TM, que declaran inadmisible: asi Bud. propone מַר אפים *mit betrübter Miene*; Pet., seguido por Schl., ve en אפים una corrupción de אָגֵם *turbado, triste,* apelando a Is. 19, 10, donde se lee אגמי־נפש. — La 3ª, *sin embargo,* fúndase en la lección de LXX πλην οτι, cuya correspondencia hebrea es אֶפֶס כִּי *sin embargo*, *con todo;* cf. Iud. 4, 9; de donde pudo fácilmente nacer el actual TM. En favor de este cambio se declaran Well., Dr., Now., Kit., Dhor. y otros, de suerte que con razón puede decir Now. *die meisten nach Thenius,* por mas que esto último sea solo verdad de Then. en su primera edición, pues en la segunda de 1864, aceptó, como queda ya indicado, la interpretación de la Vulg.

Empeño es nada fácil formular juicio en cuestión tan embrollada y frente a tan diversos y encontrados pareceres. Y empezando por examinar el valor de las versiones, no parece dudoso que el ܐܚܕܐ de Syr. es la mera versión del actual TM, y que el διπλην de X

procede también de éste, o bien directamente de Syr.; por tanto puede darse por descartada la hipótesis de Klost. fundada exclusivamente en que διπλην representa un texto hebr. diverso del actual. El Chal. parece mas bien interpretación que versión. De S. Jer. no hay razón para sospechar que tuviera un texto diferente del nuestro: fácilmente se entiende que lo vertiera por *tristis,* pues, como dice Sánchez, « quod *ira,* quod praecipue sonat אפים, sumatur pro *tristitia,* sicut contra saepe *tristitia,* pro *iracundia,* res est satis nota ». La hipótesis de Bud. מר אפים carece de suficiente fundamento, puesto que ni se explica convenientemente la desaparición de מר, ni se halla tal frase en toda la Biblia, ni, finalmente, como bien advierte Now., es del todo semejante a ella la que aduce Bud. מרת נפש v. 10, ya que נפש es asiento de los sentimientos, lo cual no acontece con אפים.

Quedan pues dos lecciones entre las cuales es preciso escoger: el TM y LXX: ahora bien אפים, apesar de los argumentos de Keil, no significa *dos personas* y de aquí *doble,* pues, aunque la forma es dual, indica siempre el singular: no habría dificultad en considerarlo como acusativo adverbial, como quiere Then., quien aduce varios ejemplos, Num. 15, 3, Ps. 54, 8; pero difícilmente puede tomarse en el sentido de *tristis,* que en ningún otro pasaje tiene, por mas que con él se relacione la significación de *ira, furor,* que es la suya propia y ordinaria. Este inconveniente lo salva la hipótesis de Pet., a la que no puede negarse cierto grado de probabilidad, ya que no es difícil el cambio de אנם en אפם; pero, si se tiene en cuenta que la primera

expresión no se encuentra sino una vez (Ps. 19, 10) en toda la Biblia con el sentido de *triste* y esto con la adición de נפש, se convendrá sin dificultad que la lección propuesta resulta muy incierta y problemática. Mucho más sólidos son, a nuestro entender, los fundamentos de la tercera interpretación que nosotros aceptamos decididamente como la más probable: ella puede invocar en su favor no ya la facilidad de cambiarse אפס en אפים, sino tambien el testimonio expreso de LXX y la analogía de otros pasajes tales como Num. 13, 28 y Am. 9, 8 donde se lee אפס כי, y en el último de los cuales LXX vierte exactamente como en 1 Sam. 1, 5 πλὴν ὅτι y la Vul. *verumtamen*. Además, con tal partícula el sentido de toda la sentencia es perfecto: el autor, habiendo dicho que Elcana daba a su esposa Ana nada más que una parte, advierte luego que no era porque no la amara, sino porque el Señor no le habia concedido hijos, observación muy en su punto y que se armoniza bien por vía de antítesis con lo del v. 4, donde se nota que Elcana distribuía varias porciones a Phenenna y a sus hijos. Por esto no se concibe lo que, sin tomarse la molestia de probarlo, asegura Bud., que la lección de LXX da precisamente un sentido opuesto al que el contexto requiere.

El reparo que a esta solución ponen Then., Pet. y Bud. es que la lección de LXX es incierta. Por de pronto, aunque así fuera, la hipótesis conservaría sin embargo un grado no despreciable de sólida probabilidad, pues con independencia de LXX es cierto que אפים pudo fácilmente originarse de אפס,

y que esta partícula da un sentido de todo punto satisfactorio. Pero no es éste el caso, antes creemos nosotros, que, si bien LXX en el v. 6 ofrece gran confusión, la frase πλῆν ὅτι del v. 5 descansa sobre firme base y tiene derecho a ser críticamente reconocida, y que las variantes que en dicho v. 5 se notan no alcanzan, como pretende Bud., a destruir su certidumbre; ya que, apesar de tales variantes, no es difícil determinar la lección genuina. En efecto el διπλην del cod. X ya hemos indicado que representa el TM, o directamente la version Syr.: ὅτι οὐκ ἦν αὐτῇ παιδίον y ὑπέρ ταύτην B A Lag. (Lag. lee ὑπέρ τὴν Φεννανα) son evidentemente expansiones explicativas, ya que se concibe muy bien que algún escriba las añadiera para mayor claridad, no empero que, hallándolas en el texto, las suprimiera: κατὰ πρόσωπον Lag. revela que en esta recensión se juntaron las dos lecciones correspondientes a אפים y אפס כי. Finalmente la aparición de πλὴν ὅτι no es susceptible de explicación plausible si no es suponiendo la lección hebrea que defendemos como la única original.

v. 9. ותקם חנה אחרי אכלה בשלה ואחרי שתה

LXX B Καί ἀνέστη μέτα το φαγεῖν αὐτοὺς ἐν Σηλώ, καὶ κατέστη ἐνώπιον Κυρίου...

LXX A Lag Και ανεστη Αννα μετα... Σηλω, και μετα το πιειν, και κατεστη....

Uno y otro texto (אכלה y φαγεῖν αὐτοὺς) los declara Klost. falsos; « Beides falsch ». Y porqué? pues porque el primero está en pugna con el v. 7, donde se dice que Ana no comió; y el segundo con el v. 18 (LXX) donde se ve, según Klost., que los demás estaban toda-

vía comiendo cuando volvió Ana de su oración: ambas contradiciones evita Klost. con restablecer el texto primitivo: וַתַּנַּח אַחֲרֶיהָ אָכְלָהּ בַּלִּשְׁכָּה *dejó tras sí su comida en la celda.* Bud. declara brillante *glänzende* esta reintegración del texto, y entusiasmado la proclama la sola y la única solución satisfactoria, y añade: « lo fácil de la conjetura corre parejas con lo irreprensible de la expresión hebraica ». Convenimos que la hipótesis es brillante, pero no es el brillo del oro sino el del oropel: es una *brillante* muestra de la agudeza de ingenio mal encauzada: buena prueba de ello es que apesar de la entusiasta recomendación de Bud. los críticos recientes no parecen sentirse inclinados a aceptarla, si no es Schl. el fiel discípulo de Klost. Y en realidad lo ingenioso de la restitución y lo plausible del sentido que da no pueden prevalecer contra el testimonio de todas las versiones, en ninguna de las cuales encuentra el más mínimo apoyo. Además, las contradicciones que Klost. descubre son más aparentes que reales: no podía Ana comer (v. 18) por mas que hubieran terminado ya los demás? verdad es que en LXX se nota (v. 18) que Ana comió con su marido — μετά τοῦ ἀνδρὸς αὐτῆς —; pero esta frase tiene visos de adición; y aun cuando no lo fuera, no probaría lo que se pretende. No hay pues contradicción, en caso de admitir el texto griego: si éste es o no preferible al hebreo es lo que conviene ahora estudiar.

Cuanto a la variante אכלה y φαγεῖν αὐτοὺς, en rigor podría conservarse la lección hebraica, que no está propiamente en pugna con el v. 8; puesto que de quien come poco decimos familiarmente, *si no come*

nada, y de quien poco habla se dice sencillamente que *no habla*; y en este sentido puede fácilmente entenderse lo que se nota en los vv. 7-8. Con todo, como el texto griego evita aun la apariencia de contradicción, y el ם (אכלם) pudo sin dificultad cambiarse en ה (אכלה), lo consideramos en este punto como superior al hebreo (Then. Now.). Lo mismo dígase de ואחרי שתה; no solamente porque el infinitivo absoluto regido de preposición es forma anormal, como nota Dr. y otros, sino muy principalmente porque no es fácil que el traductor, de haberlo encontrado en el texto, lo hubiese suprimido, como que es muy frecuente en la S. Escritura juntar las dos frases *comer y beber* (Gen. 24, 54; 25, 34 etc.); al paso que por esta misma razón se concibe que algún escriba, de los que S. Jerónimo llama pedantes, lo añadiera. Poco acertado anda pues Bud. cuando dice de dicha frase: « mindestens ist als Zusatz nach manchen Mustern zu streichen ». LXX A y Lag. han sido ajustados al TM. La sentencia καὶ κατέστη ἐνώπιον Κυρίου común a B, A y Lag, y que falta en TM, da un sentido excelente; pero esto mismo crea, a nuestro entender, un prejuicio contra su carácter genuino. En efecto, cómo es posible que ningún escriba omitiera un miembro que tan perfectamente cuadra en el contexto, que completa en cierto modo y redondea el sentido del período? en cambio, que en vista del v. 12 להתפלל לפני יהוה, y para decir de un modo explícito lo que se hallaba ya implícitamente en el texto, se introdujera la adición, que no falseaba en modo alguno el sentido sino que lo perfeccionaba, esto, digo, a nadie puede maravillar, antes

es cosa muy verosímil y confirmada por mil ejemplos análogos. Y no se diga con Bud. que en tiempos posteriores el que una mujer orase *ante la faz de Iahve* pudo parecer tan extraño que de propósito se omitiera la frase; porque, de ser así, también tuvo que suprimirse la que se lee en el v. 12, y en el v. 19 y muchas otras parecidas, y con todo no se hizo. Ni es más plausible la explicación de Klost., quien supone que ואחרי שתה nació del texto representado por LXX ותתיצב לפני יהוה: el trastrueque, según dicho autor, se hizo de esta manera: desapareció el verbo; cómo ni por qué razón, no se dice; יהוה se convirtió en שתה, y לפני en אחרי; otros tantos cambios que se afirman, cosa no difícil, pero que no se prueban. En suma, creemos que el *plus* de LXX sobre tener en contra varias razones muy serias, no cuenta con otro apoyo que su armonía con el contexto; y que por tanto debe ser rechazado como mera adición redaccional. Lo sostienen como auténtico tras Then. y Well. muchos modernos; Klost., Bud., Now., Smith, Schl., Dhor., Kit. El texto pues que tenemos por primitivo es: ותקם חנה אחרי אכלם בשלה ועלי

v. **20.** Este pasaje [1] ofrece alguna dificultad: « We should expect the *remembering* to be followed immediately by the conception, and the date which in the text as it stands fixes the time of the conception, to

[1] Bueno será recordar el período íntegro: « Madrugaron a la mañana, y después de adorado Iahve, volvieron a su casa a Rama. Conoció Elcana a Ana su mujer, y acordóse de ella Iahve. Y al cabo de dias (NB. Esta frase es susceptible de varios sentidos) concibió Ana y parió un hijo..... ».

fix rather the time of the birth » (Dr.). Y en realidad parece que debiera mencionarse únicamente el parto, puesto que la concepción se halla ya suficientemente indicada en el v. 19. Hum. salva la dificultad con referir el ויהי no al ותהר sino al ויעל האיש (v. 21): « factum est autem post anni decursum — conceperat autem Anna et pepererat filium, et vocaverat nomen eius Samuel —, ascendit Elcana ». Tal construcción con el paréntesis es violenta. Sánchez propone varias explicaciones, de las cuales una es, que ותהר no indica la concepción propiamente sino el momento en que ésta por señales visibles se manifiesta, en apoyo de lo cual cita 2 Sam. 19, 5. La solución más obvia sería sustituir con Then. Dhor. y, al parecer, Dr., al TM la versión griega que da un sentido excelente: v. 19... καὶ ἐμνήσθη αὐτῆς κύριος, καὶ συνέλαβε. v. 20. Καὶ ἐγενήθε τῷ καιρῷ τῶν ἡμέρων, και ἔτεκεν υἱὸν,; ella en efecto omite la concepción en el v. 20, donde parece huelga y aun estorba, y la coloca al fin del v. 19, punto en que cuadra perfectamente. Pero esta ventaja no basta para darle la preferencia: bastara, sí, dado caso que tratáramos de obtener una lección la más clara y la más perfecta posible; pero el objeto de la crítica no es éste, sino restablecer el texto original con todos sus defectos e imperfecciones. Ahora bien, de haber sido éste el representado por LXX, es imposible que de él se originara el TM actual: a ningún escriba pudo pasarle por el pensamiento arrancar el ותהר de su puesto para encajarlo en el v. 20; y atribuir por otra parte el trastrueque al acaso es muy difícil, pues no se ofrece modo plausible de explicarlo. Han reconocido

esta imposibilidad Well. y Now., quienes juntamente con Bud., Smith, Schl., Kit. consideran como glosa así el συνέλαβε de LXX como el ותהר חנה del TM. Convenimos con ellos por lo que hace a lo primero; cuanto a lo segundo nos permitimos poner algunos reparos. Su origen no es fácil explicarlo: Schl. supone que estaba en el margen como adición al v. 19, y que luego por error se introdujo en el texto, colocándose en el v. 20. No negaré la posibilidad de tal proceso; pero sí digo que difícilmente se puede admitir que, siendo el texto tan claro y cuadrando tan bien al fin del v. 19, se colocara la glosa donde creaba dificultad, dificultad obvia y patente, y que por tanto no podía pasar inadvertida. Por otro camino busca Well. la explicación: cree que la glosa pudo proceder de lo acostumbrados que estaban los hebreos a la formula *concibió* y *parió*, y de su preferencia por las proposiciones coordinadas, de suerte que el sentido podría ser: « Y aconteció al nuevo año que parió Ana, *después* de haber concebido ». Pero pregunto yo: estas razones, que movieron un redactor o un escriba para introducir su glosa, no pudo tenerlas el autor mismo para escribir el texto tal cual está? derecho tiene pues éste a no ser rechazado a la ligera.

v. 24. καὶ τὸ παιδάριον μετ᾽ αὐτῶν = והנער עִמָּם es preferible al TM והנער נער; frase que, a juzgar por otras análogas (2 Sam. 15, 20; 2 Reg. 8, 1) significaría: « del niño no ocurre hablar » (cf. Driv. pp. 16, 146), sentido a todas luces inepto en este punto. (Pet. Schl. Dhor.). En consecuencia también en lo restante se ha

de admitir el texto griego, cuya correspondencia hebraica es: ותעלה עמה בְּפַר מְשֻׁלָּשׁ ... ותבא... . Klost. prefiere עמה de donde se originó עמם: lo mismo sienten Well. Dhor. y otros, con la diferencia que éstos colocan las dos voces והנער עמה al fin del v. 25. Son éstas conjeturas poco fundadas.

v. **25.** LXX ofrece un *plus* considerable cuyo carácter no es fácil determinar: los hay que lo tienen por una trabajosa y poco afortunada expansión; tal Böttcher citado por Then.; éste, al contrario, lo considera como miembro cercenado del TM con el cual ha éste perdido varios delicados rasgos. Del mismo sentir es Pet., quien explica la desaparición fortuita de este pasaje por la confusión involuntaria del הנער primero (v. 24) con el הנער segundo (v. 25), y en consecuencia restituye así el texto: [והנער] עמם ויגשו לפני יהוה וישחט אביו זבח אשר עשה מימים ימימה ליהוה ויבא ה[נער] Esta conjetura tiene la ventaja innegable de explicar la presencia de נער al fin del v. 24: con todo no creemos se le conceda sino una bastante limitada probabilidad. Pero tampoco son más convincentes las razones aducidas por Well. y aceptadas por Dhor., para probar que el *plus* de LXX es adición redaccional, a saber, que engañado algún redactor por lo que se dice en v. 21-23 pensó y escribió que la presentación de Samuel coincidía con la visita anual que sus padres hacían al templo. Por nuestra parte preferimos, en vista de tal contrapeso de argumentos, abstenernos de formular un juicio.

v. **28.** (y **2, 11**). La comparación del TM con

LXX en estos dos vv. da lugar a un problema interesante.

TM וישתחו שם ליהוה v. 28*b* 2, 11 וילך אלקנה הרמתה על ביתו
LXX; 2, 11 καὶ κατέλιπεν αὐτὸν ἐκεῖ ἐνώπιον κυρίου, καὶ ἀπῆλθεν εἰς Ἀρμαθαίμ; la correspondeneia hebrea de cuya primera parte es, ותנחהו שם לפני יהוה

Como se ve, en 1, 28 falta en LXX el miembro que posee el TM; y viceversa, en 2, 11 el *plus* está en LXX: cómo se originó tal diferencia? De tener en cuenta que en el cap. 1 y en el canto de Ana se notan no pocas frases, que por hallarse solo ya en el TM ya en LXX, es preciso concluir que en el uno o en el otro ha habido adiciones u omisiones, a nadie maravillará que también en este punto se haya modificado el texto, bien cercenándole bien adicionándole. Con todo, dadas las condiciones especiales del problema, parece ser camino más expedito para resolverlo, considerar los dos miembros en que difieren el TM y LXX como variantes de un mismo y único texto original. Y en realidad el *plus* de LXX en 2, 11 ותנחהו שם לפני יהוה es muy parecido al *plus* del TM en 1, 28 וישתחו שם ליהוה, por donde pudo muy bien originarse el uno del otro.

Falta ver cuál de los dos es el auténtico. El TM tiene un apoyo en el v. 19, donde se halla una frase casi idéntica. (NB. En vez del singular leer el plural וישתחוו con varios Mss. y muchas versiones). Además el *plus* de LXX en 2, 11 no parece venir muy a propósito, ya que luego immediatamente se dice que *el jovencito servía a Iahve*....., lo cual parece ser el

paralelo de la frase anterior, que *sus padres se habían vuelto a su casa.*

Cuanto al TM de 2, 11*a* sospechamos que el texto primitivo era: וילכו הרמתה; trocóse luego el plural en singular, estadio representado por LXX B; אלקנה y על־ביתו son expansiones posteriores, la última fundada quizá en una reminiscencia de 1, 19 אל־ביתם. Nótese de paso que en este último pasaje LXX tiene el singular εἰσῆλθεν Ἑλκανὰ correspondiendo a ויבאו sin sujeto expreso. Finalmente el *plus* del TM en 2, 1 ויתפלל חנה se explica sin dificultad: es probablemente una ampliación del texto para perfeccionar y redondear el sentido.

Queda el último punto por resolver. Es claro que, si el 2, 11*a* de LXX nació del 1, 28*b* del TM, tal fenómeno no pudo producirse en el estado actual del texto, donde las dos variantes se hallan separadas una de otra por el cántico de Ana; preciso fué que al tiempo de la versión estuvieran juntas. — Reconocemos que la explicación no es fácil; nosotros proponemos la siguiente: La sentencia de LXX 2, 11 καὶ κατέλιπεν..... se leía realmente en un principio en 1, 28; pero luego se cayó en la cuenta que, pues ella suponía la partida immediata de Ana, no decía bien ántes del canto; y en consecuencia se trasladó al fin immediatamente ántes de la frase en que se habla de la vuelta de la familia a Rama. Tal cambio a nadie maravillará; tenemos un ejemplo, bien que no tan notable, en el mismo cántico de Ana, 2, 2, donde el segundo miembro es colocado por LXX en tercer lugar. Por lo que hace al texto hebreo, sospechamos que el canto de Ana no fué

incluído en la composición del libro, sino agregado poco después. Fúndase nuestra sospecha, a la que no damos más valor que el de una mera conjetura, en que el וילכו הרמתה (2, 11) cuadra a maravilla immediatamente después de 1, 28 y tiene un precedente casi del todo idéntico en el ya citado v. 19: se leería pues וישתחוו שם ליהוה וילכו הרמתה והנער ...הכהן. Claro que, al añadirse el canto, no podía colocarse después de la partida; por esto dividióse el versículo, ocupando así aquel el sitio que le correspondía.

Quizá en algún ejemplar se intercaló el canto ántes de וישתחוו; así se explica de una manera muy obvia el puesto que ocupa la variante en LXX; esta versión representa aquel ejemplar o sus derivados.

Huelga decir que no pocos autores andan muy lejos de convenir en las varias explicaciones que acabamos de dar. Con su singular pero con frecuencia poco sólida agudeza de ingenio, en 1, 28 propone Klost. seguido por Schl. la lección: *E inclinóse Samuel delante de Iahve;* haciendo sujeto del verbo al niño Samuel, de cuyo nombre mutilado es un resto la voz שם. Los más (Well., Bud., Now., Smith, Dhor., Kit.), conviniendo en que TM 1, 28 *b* es una variante de LXX 2, 11, aceptan como genuino el texto griego. La razón de tal preferencia está en que éste tiene por sujeto a Ana, lo cual se acuerda mejor con lo que precede (1, 24-28), donde para nada se menciona a Elcana, y sí solo a su esposa. Nosotros así en 1, 28 como en 2, 11 leemos el plural, con lo cual pierde su fuerza, si alguna tenía, el argumento aducido; puesto que, aun dado caso que se hablara solo de Ana en

1, 24-28, es evidente que el autor supone que con ella subió al templo su marido: el que éste acompañara a su esposa a quien tan tiernamente amaba, y en ocasión tan solemne, en que se había de ofrecer a Dios y dejar en el templo a aquel niño, fruto bendito de oraciones, esto era, digo, cosa tan natural, que es imposible que el autor no lo creyera así, y tan conforme con la manera común de obrar que no puede sin manifiesto absurdo negarse la presencia de Elcana en Silo, aun cuando no tuviéramos de ella la menor indicación en el texto. Pero el caso es que la tenemos y harto clara en 1, 24 עמם (LXX), por no citar el ὁ πατὴρ αὐτοῦ ni el ויבאו (v. 25), lecciones sobre las cuales no es fácil pronunciar juicio cierto. Por ahí se verá cuan injustificadas son las palabras de Dr. (p. 17): « Had Elqanah, according to the conception of the writer, been present at this visit to Shiloh, he would assuredly have been named explicitly at an earlier stage of the narrative ».

Finalmente los autores arriba citados explican el diverso sitio que ocupan las dos variantes en TM y en LXX por la intercalación del canto en puntos diversos, intercalación que, según parece dan a entender, se hizo directamente en el texto griego, el cual por tanto existía ya al tiempo que aquella se verificó. De lo que llevamos dicho sobre este punto creemos tener derecho a concluir, que esta hipótesis, aunque propuesta con grande aseveración y como resultado poco menos que indiscutible de la crítica, está basada en cimiento movedizo y no cuenta sino con muy frágil apoyo.

NB. LXX Lag. ha juntado en uno las varias lecciones:

1, 28 καὶ προσεκύνησαν τῷ κυρίῳ. 2, 11 καὶ κατέλιπον αὐτὸν ἐνώπιον κυρίου ἐκεῖ, καὶ προσεκύνησαν τῷ κυρίῳ καὶ ἀπῆλθον εἰς Ἀρμαθαίμ εἰς τὸν οἶκον αὐτῶν.

II

v. **2.** LXX B, Lag. difiere del TM, aparte uno que otro pormenor de menor cuenta, en los puntos siguientes: 1° cuanto al orden; LXX coloca el segundo miembro en tercer lugar. 2° En el segundo miembro (TM) LXX añade ἅγιος = קדוש. 3° Finalmente, en el tercero, a la voz צור corresponde en LXX δίκαιος = צדיק.

Cuanto al juicio de los autores sobre cuál de los dos textos es preferible, *quot capita tot sententiae*. Then. en la primera edic. admite en su integridad el texto de LXX; pero en la segunda (1864) se contenta con cambiar צור por צדיק = ἅγιος, aparte del cual detalle se declara implícitamente en favor del TM: Smith forma un texto mezcla de LXX y de TM: Bud. y Pet. completan el segundo miembro, el primero con אל, el otro con בעל; con todo éste último prefiere considerar dicho miembro como glosa, como asimismo lo hacen Klost., Schl., Kit., Dhor., quien dice de tal proposición: « rejetée comme glosse par presque tous les commentateurs ». Otras diferencias todavía existen de menor entidad. Como se ve, difícil es andar con paso firme sobre terreno al parecer tan movedizo.

Y empezando por el último punto, es de advertir

que la voz צור es vertida por LXX de muy diferentes maneras (θεός, βοηθός, φύλαξ, κτίστης etc. (Cf. Redpath; A concordance to the Septuagint, y Wiegand; ZATW 1890 p. 87); por consiguiente en nuestro caso el δίκαιος no arguye צדיק en el texto hebreo, antes pudo ser éste una de tan variadas versiones. Además צדיק es palabra fácil y muy conocida, y no es de suponer que se trocara por otra mucho menos frecuente y de significación algo indeterminada. Que צור se origine de צד׳ abreviación de צדיק (Pet.) es posible; pero no pasa de aquí. Creemos pues que hay que conservar la lección más difícil (Klost., Now., Dhor.). Cuanto al segundo miembro, por de pronto juzgamos que no hay razón de rechazarlo como glosa. La única que se aduce es que rompe el ritmo (Dhor.); y confesamos que a primera vista no carece de valor, como que en dicho miembro el autor se dirige directamente a Dios, al paso que en el que le precede y en el que le sigue se habla de El en tercera persona. Pero, a poco que se reflexione, se verá que el cambio de persona no está fuera de lugar sino muy en su punto. Y en efecto, entre los dos miembros hay una gradación ascendente; el segundo intensifica (si vale la expresión) la idea contenida en el primero; (el כי no es partícula relativa o causal sino intensiva; Cf. Lex. Ges-BDB. p. 472 col. b; e; y Is. 32, 13): el autor, no contento con decir que no hay santo como Iahve, pasa más adelante y afirma que absolutamente no lo hay fuera de El: en tales condiciones, llevado por el entusiasmo, no es maravilla que el poeta, para dar salida al sentimiento y hacer más robusta su aser-

ción, se dirija directamente al mismo Iahve. Lo que a primera vista pues parece tropiezo e interrupción del ritmo, es, bien mirado, efecto muy natural y espontáneo de la disposición psicológica del cantor. Por otra parte, admitida la glosa, no es posible dar explicación de su origen: la que da Klost., que « der Glossator hat die dort (en el primer miembro) ausgesprochene qualitative Einzigartigkeit der Gottheit Iahves der Ängstlichkeit späterer Zeiten zu liebe in eine numerische zugleich wandeln wollen », explicación que parece aprobar Pet., está muy lejos de ser satisfactoria.

Bud. tiene razón al decir que el segundo miembro es demasiado corto; hay que confesar que con añadirle אל o קדוש con LXX, o בעל, como quiere Pet., resultaría más perfecto: pero mucho dudamos que este argumento justifique tal adición. Más fácilmente se concibe que LXX introdujere el ἅγιος para explicar y completar el sentido, que no el que desapareciera קדוש o אל, o lo que fuere. Por otra parte no faltan ejemplos de semejante construcción; cf. Ps. 86, 8 donde la partícula se usa de un modo casi idéntico. Finalmente es muy peligroso el suponer que el autor hizo siempre lo más perfecto: ni es imposible que en este caso la frase, tal como está, respondiera mejor a su pensamiento que completada con las adiciones propuestas.

Por lo que al orden se refiere, fué alterado éste por LXX con el doble fin de cercenar la redundancia que resultaba de la repetición del ἅγιος y evitar el cambio de persona en mitad del período. De su-

poner que la disposición de LXX es la original, imposible dar razón del cambio en el TM.

v. 3. En el cuarto miembro, Qeri, muchos Mss., y la Vulg. leen לו en vez de la partícula negativa לא: LXX καὶ θεὸς ετοιμάζων ἐπιτηδεύματα αὐτοῦ; que, suprimido el αὐτοῦ que tiene visos de adición explicativa y que es reemplazado por αὐτῶν en LXX *A*, supone como texto hebreo וְאֵל תֹּכֵן עֲלִלוֹת *un Dios que pesa justamente las obras*, lección admitida por Bud., Smith, Pet., Now. y en cuyo favor puede citarse Prov. 21, 2; 24, 12 תכן לבות. Hay que convenir que tanto LXX como TM *y por El son las obras (de los hombres) justamente apreciadas* dan un sentido excelente; y por nuestra parte no hallamos razón bastante poderosa para inclinarnos decididamente en favor del uno o del otro texto, bien que la lección masorética preferida por Then. en la segunda edic. (en la primera defendía el Ketib לא), nos parece mejor fundada. La que carece de todo fundamento es la propuesta por Klost.: לא נתכנו עללות קשת *und Thaten des Bogens geben keinen Ausschlag*.

v. 8*c*-9*a*. Son omitidos por LXX, donde en cambio aparece una sentencia que falta en el TM. Vayamos por partes:

v. 8*c*. כי ליהוה מצקי ארץ וישת עליהם תבל.

Well. rechaza este miembro como redundante y poco en armonía con el contexto; Klost., en cambio, lo califica de necesario: lo más probable es que hay exageración en ambas afirmaciones. Verdad es que en él se da la razón, como apunta Klost., de la soberana libertad con que dirige Dios el curso de la historia, y por lo mismo cuadra perfectamente con el contexto,

donde con insistencia y en muy variadas formas se hace resaltar la manera como suele Dios proceder con los hombres; pero, bien que muy oportuno, podía omitir este argumento el autor, que no tenía necesidad de razonar sus afirmaciones por otra parte claras y patentes. Pero tampoco es redundante, pues no solamente no alarga demasiadamente el verso sino que le completa y redondea, y aun en la disposición que nosotros admitimos resulta este miembro, si no necesario, conveniente en sumo grado. Que no riñe con lo que precede, antes se junta con ello en amigable consorcio lo patentiza suficientemente lo arriba indicado. Ni se diga que es una nota disonante en el contexto « comme une idée cosmologique dans une série d'oppositions sociales ou morales » (Dhor.), como si no fuese cosa harto frecuente en la S. Escritura juntar en uno el soberano dominio de Dios en el mundo moral y su poder sobre la naturaleza cósmica, el cual, como más patente y más a nuestra vista, puede ser como un indicio y argumento de aquel.

Pero, de dónde nace su omisión en LXX? Si el texto actual representa la versión griega genuina, lo cual es muy dudoso, dadas las adiciones por todos reconocidas con que ha sido desfigurado, preciso es convenir que el traductor no tuvo ante sí la sentencia de que se trata, pues, a tenerla, ninguna razón había para omitirla. Esto, sin embargo, no constituye un argumento concluyente contra su autenticidad, ya que también falta en LXX, sin que sea posible dar de ello explicación plausible, el miembro v. 9*a*, reconocido generalmente como genuino.

Nosotros, sin negar la posibilidad de una interpolación, fundados en Syr. Vulg. y Targ. bien que muy alterado, en la disposición métrica y en la armonía de todo el contexto, conservamos con Klost., Schl., Bud., Kit. el TM como genuino, o por lo menos afirmamos que no existe razón suficiente para rechazarlo, como hacen Well., Pet., Dr., Now., Smith, Dhor.

v. *9a.* En vez del TM se lee en LXX:

διδοὺς εὐχὴν τῷ εὐχομένῳ
καὶ εὐλόγησεν ἔτη δικαίου.

Pet. sostiene la autenticidad de LXX contra el TM. El cambio lo explica de esta manera: Era este salmo de uso muy común y que aun se empleaba tal vez en los actos del culto divino; ahora bien, en un canto de carácter general como éste no dicen bien rasgos concretos y particulares. Por esto el que nos ofrece el texto griego fué eliminado, siendo substituído por una sentencia de carácter más vago e indeterminado. — Dudamos que este razonamiento logre convencer a nadie. Por de pronto, qué se pretende con decir que nuestro canto es de carácter general? pues no se leen en él sentencias tan concretas como *la estéril parió siete?* Y aunque lo fuera, es ello parte para que no se entrelacen con los rasgos generales otros particulares? esto sin contar que muchos sin duda tendrán por no menos concreto que la versión griega el mismo texto hebreo. Y si éste tiene dos paralelos ([1]) en Prov. 2, 8 (דרךְ חסידו ישמר) y Ps. 31, 18 (רשעים ידמו לשאול), esto

([1]) « Nun erweist sich aber gerade M. T. als aus zwei andern Stellen compilirt. » (Pet.)

no es razón para dar la preferencia a LXX; y es así que ninguno tal vez de los críticos se la da, y con razón: todos consideran el texto griego como glosa, sobre cuyo origen caben diversas explicaciones: la de Well. « es sieht aus, als ob dieser Text den Psalm der im Alter mit Kindern noch gesegneten Hanna als Danklied für die Erfüllung ihrer Bitte mundgerechter machen wollte », es muy verosímil.

v. **10.** Tras 10*a* ofrece LXX un *plus* considerable. Con razón dice Pet. que es una glosa explicativa de la sentencia anterior ὅτι οὐκ ἐν ἰσχύι δυνατός ἀνήρ, tomada de Jer. 9,22-23 (LXX 23-24). En esto convienen todos los autores. Oportunamente apunta el mismo Pet. la glosa introducida en el Salmo 13 (LXX, Vulg.) derivada de Rom. 3, 13...

v. **13.** Hay que juntar, como hace la Vulg., ומשפט con lo que precede, de suerte que dependa de ידעו; y esto por dos razones: porque la construcción es más fácil, y también porque en este caso puede darse a משפט la significación de *derecho*, que cuadra mejor aquí que la otra de *costumbre, manera de obrar*, y que se halla en otra frase idéntica (Deut. 18, 3) וזה יהיה משפט הכהנים מאת העם. En vez de את léase con LXX, Syr. y varios Mss. מאת (παρὰ τοῦ λαοῦ). (Bud., Kit., Smith, Schl., Dhor. etc.

v. 22*b* ואת אשר ישכבֻן .... אהל מועד falta en LXX B, bien que lo tienen LXX A y Lag. Lo rechazan como glosa Well., Klost., Dr., Now., Smith, Kit., Dhor., Bud., quien dice, no sin alguna exageración, que el pasaje « wird von allen Neueren als Glosse gestrichen ». He aquí las razones en que se fundan: 1ª Este desor-

den de los hijos de Elí hubo de mencionarse entre los otros pecados de que se les acusó ya; y con todo en dicha acusación (v. 12-17) se guarda sobre ello absoluto silencio, señal inequívoca de que el autor no lo conocía; 2ª En ningún otro punto del libro de Samuel se habla de tales mujeres, ni del אהל מועד; (Smith); 3ª En lo restante de la narración (1, 9; 3, 3. 15) se supone que existía en Silo un templo היכל, edificio sólido con sus puertas y demás; aquí todo lo contrario; (Dr. en A Dict. of the Bible; IV, 85); 4ª Los pecados de los hijos de Elí eran la arrogancia y la codicia, de ninguna manera el comercio con mujeres del templo, cosa que no se compadece bien con la alta posición de príncipes que ocupaban aquellos sacerdotes — « das Buhlen mit den Tempelweibern reimt sich schlecht mit der offenbar fürstlichen Stellung dieser Priester » —; son las palabras mismas de Well., cuya *ingenua* observación se siente uno casi tentado de tomarla a risa.

El problema que desde luego se presenta es, cómo falta el pasaje en LXX B, y cómo se halla en el TM. No haremos valer nosotros como concluyente, aunque no carece de valor, el testimonio de LXX A y Lag., que no es imposible se modificaran ajustándolos al TM; pero así y todo, decimos que fácilmente se adivina por qué fué suprimido el pasaje en LXX, al paso que de su introducción en el TM no se da explicación plausible: la de Well., que la glosa es sin duda un ardid, quizá de los fariseos, para desdorar la dignidad de los sacerdotes — « dem Priesteradel eins anzuhängen » ; — en buen romance, *colgarles un*

sambenito — no puede ser tomada en serio. En cambio, que se omitiera en LXX a nadie maravillará: es cosa notoria en efecto el empeño de los traductores en suavizar asperezas, evitar antropomorfismos que se les antojaban demasiado crudos, e introducir otras modificaciones por el estilo. Teniendo esto en cuenta, a quién va a extrañar que, tropezando con acción tan fea y abominable, que sin menoscabo del sentido podía callarse, se decidieran a cercenarla del texto por evitar el escándalo y por respeto a la dignidad sacerdotal? y esto tanto más cuanto que, como observa muy oportunamente Pet., con quien estamos en este punto completamente de acuerdo, la versión se había naturalmente de poner en manos de los prosélitos, todavía flacos en la fe, y aun sería tal vez leída por los mismos gentiles. Y que en realidad, cuando no omitir sencillamente el pasaje, se procuró velar su fealdad, nos lo demuestra positivamente el fragmento de un Targum puesto al margen de un códice (Lagarde, Prof. cald. p. 14), donde se dice que el pecado de los hijos de Elí consistía en hacer esperar demasiado las mujeres que iban al templo para ofrecer sacrificios. Cf. Dr., Pet.

Con lo que llevamos dicho creemos queda contrapesado el valor (si alguno tenían) de las razones que arriba transcribimos. Pero aun sin ello, y consideradas de por sí, es cierto que lo poseen muy limitado. Y en primer lugar, con qué derecho se exige al autor que enumerara de una vez y de un solo golpe todos los pecados de los sacerdotes? esto sin contar que en v. 12-17 se habla exclusivamente de los referentes a

los sacrificios, por donde no es maravilla que en el mismo pasaje no se englobaran otros de índole del todo diversa. Y finalmente, pudo bien ser arte delicado del autor, acto tan feo y repugnante tocarlo solo incidentalmente, y como de pasada, en lo cual no se le negará ciertamente discreción y buen gusto. Que en todo el libro de Samuel no se hable otra vez de estas mujeres, no es maravilla: en todo el Pentateuco no se mencionan sino una sola vez Ex. 38, 8; y adviértase que la paridad vale, tanto si este último pasaje se tiene por genuino como si es considerado adición posterior. Verdad es que en lo restante de la narración se habla de un templo, היכל; pero aunque éste fuese un edificio sólido, de cuya conformación no sabemos absolutamente nada, es cierto que también se conservaba en Silo el tabernáculo (los mismos partidarios de la crítica negativa del Pentateuco admiten su existencia, bien que lo distingan del tabernáculo de P) y por consiguiente no hay nada disonante en la frase פתח אהל מועד. Por otra parte bien pudo ser que el autor emplease esta expresión por tener delante el pasaje Ex. 38, 8.

Si a lo flaco de los argumentos se contrapone el testimonio casi unánime de las versiones (LXX A y Lag.; Syr., Vulg., Targ., — también Flav. Jos., Ant. iud. l. V, c. 10, 1 [Niese 1, p. 357] leyó el pasaje) fuerza es convenir que no hay razón para dudar de la autenticidad del v. 22 *b*, (Then., Pet., Schl.).

Extraño parece que argumentos que no resisten un serio examen hayan conseguido sin embargo hacer mella en la gran mayoría de los críticos y aunar, cosa

no fácil, sus pareceres. En realidad la única razón, a nuestro juicio, que en èl fondo les mueve, estriba en el uso de אהל מועד. Esta expresión, como es sabido, la considera la escuela toda de Well. como propia y característica de P, y por consiguiente fuerza es declararla extraña y advenediza en un documento como 1 Sam. 2, 12-26 que nadie atribuye al Código sacerdotal. Una prueba más del poderoso influjo que la crítica literaria ejerce sobre la crítica textual.

v. 24. LXX B A ofrece una doble lección del TM; en vez de מעברים parece haber leido מֵעֲבֹד (inf. constr. con מ privativo) = τοῦ μὴ δουλεύειν.....; LXX Lag. ha eliminado una de las dos lecciones como redundante, y ha completado la última frase: τοῦ ποιεῖν τὸν λαὸν μὴ λατρεύειν τῷ κυρίῳ. Sobre מעברים עם־יהוה pueden consultarse los varios autores.

v. 29. Con razón dice Pet. que no se ha dado todavía con una explicación satisfactoria de la voz מעון: LXX ἀναιδεῖ ὀφθαλμῷ parece haber leido מְעֹן o מְעַיִן (cf. 18, 9 עון — Qeri עוין). Klost., fundándose en LXX, restablece así el texto: ולמה תביט בזבחי ובמנחתי איש מרצד ומְעַיִן; restauración ingeniosa y muy plausible. Wies. (Zeitschr. für Kath. Theol. 1909 p. 129) propone una transposición, que, a nuestro juicio, no salva la dificultad, ya que conserva a מעון la significación de *templo, santuario*, lo cual es poco probable, y por otra parte no se explica el trastrueque de palabras que supone.

v. 32. En LXX B falta todo el v., excepto las dos últimas voces כל־הימים; o, si se quiere, toda la segunda parte del mismo. Pet. considera como glosa el TM: más en lo justo está Dhor. al decir: « Quelques-uns

optent pour la suppression, sous prétexte que ces deux tronçons de versets (31 *b*, 32 *a*) n'ajoutent rien au sens. Cela explique précisément pourquoi G (B) a pu les omettre ». Nosotros preferimos empero atribuir la omisión a un descuido del escriba, que confundió la frase מהיות זקן בביתך (v. 31) con ולא יהיה זקן בביתך (v. 32). LXX leyó el sufijo de 1ª persona, ἐν οἴκῳ μου.

III

v. **20. 21** (y **4, 1**). Ofrece este pasaje a la crítica textual un problema de nada fácil solución. Empezaremos por consignar las variantes de los textos; examinaremos luego la genuinidad de los mismos; por último trataremos de discernir y desentrañar la lección primitiva.

I. A dos se reducen las diferencias entre el texto hebreo y nuestra Vulg. actual. Esta lee en 4, 1; *Et factum est in diebus illis, convenerunt Philisthiim in pugnam,* lo cual falta en aquel. Además, bien que esto afecta únicamente la forma, hállase en el texto latino al fin del c. 3 la sentencia *Et evenit sermo Samuelis universo Israeli,* que en el hebreo se lee al principio del c. 4.

Más considerables son las variantes entre el TM y LXX. Este añade en 3, 21 una larga perícope: Καὶ ἐπιστεύθη Σαμουὴλ..... ἐνώπιον κυρίου. En cambio omite los tres últimos vocablos del TM בשלו בדבר יהוה. En 4, 1 no se lee en LXX ויהי דבר־שמואל לכל־ישׂראל, al paso que contiene la sentencia que ya hemos visto en el

texto latino: Καὶ ἐγενήθη ἐν ταῖς ἡμέραις ἐκείναις, καὶ συναθροίζονται ἀλλόφυλοι ἐπὶ Ἰσραὴλ εἰς πόλεμον.

De modo que 1) es común al TM y a la Vulg. actual, pero falta en LXX; « *in Silo, iuxta verbum Domini. Et evenit sermo Samuelis universo Israeli* ». 2) está en LXX y en la Vulg. actual, pero no en el TM, *Et factum est in diebus illis convenerunt Philistiim in pugnam.* 3) finalmente es exclusivo de LXX; Και επιστευθη..... ενωπιον κυριου.

II. Los codd. hebreos no presentan variantes de consideración. Otro tanto puede decirse del texto de LXX, pues el mismo ofrecen con ligeras diferencias B, A, Lag. No así el texto latino: la frase de 4, 1 *Et factum est...* no parece pertenecer a la version hieronimiana sino a la Vet. lat., de donde se introdujo en nuestro texto. Los correctores romanos anduvieron dudosos y divididos, reteniéndolo unos, eliminándolo otros. Cf. Verc. p. 194... Con esto desaparece asimismo la variante referente a la forma, ya que es de todo punto probable que la frase *Et evenit...* pasó al c. 3 donde ahora se lee, cuando fué introducida en 4, 1 la sentencia mencionada. Con esto dicho se está que podemos dispensarnos en la discusión así de la Vulg. como de la Vet. lat., como que representa la una el texto hebreo la otra el griego; con lo cual queda el procedimiento simplificado.

III. Como los elementos que integran el problema son varios y debe cada uno ser discutido de por sí, bien que no perdiendo de vista los demás, ayudará no poco a la claridad desembarazarnos de aquellos que son susceptibles de más fácil y segura solución

para dejar así más expedito el camino a los que ofrecen mayor dificultad.

Digo pues que la primera parte de la perícope propia de LXX 3, 21 b Καὶ ἐπιστεύθε Σαμουὴλ τοῦ προφήτης γενέσθαι τῷ κυρίῳ εἰς πάντα Ἰσραὴλ ἀπ᾽ ἄκρων τῆς γῆς καὶ ἕως ἄκρων, no siendo en realidad otra cosa que una repetición poco menos que idéntica del v. 20, no tiene derecho alguno a ser considerada como auténtica, pues no se concibe que ningún autor repitiera a tan corta distancia y con tan evidente tautología lo que acababa de escribir. En cambio, con solo suponer que corrían dos versiones griegas del mismo pasaje, se explica la interpolación sin dificultad. Ocurriósele a algún copista dejar consignada la una en el margen de algún códice al lado de la otra; vino un segundo que, menos escrupuloso, dióle hospitalidad en el mismo texto, donde ha seguido presentándose con derecho de ciudadanía hasta que la crítica textual le arroja del puesto usurpado. De tal procedimiento no hay porqué maravillarse; el caso no es único. Sin salir de nuestro libro tropezamos con un ejemplo indubitable en 2, 24.

Mayor reserva exige la segunda parte de la misma perícope, Καὶ Ἡλὶ πρεσβύτης σφόδρα, καὶ οἱ υἱοὶ αὐτοῦ πορευόμενοι ἐπορεύοντο, καὶ πονηρὰ ἡ ὁδὸς αὐτῶν ἐνώπιον κυρίου, sobre la cual no es posible pronunciar un fallo tan decisivo. Es innegable que este pasaje constituye una claúsula muy oportuna de toda la narración precedente y es al mismo tiempo preparación para la siguiente, donde caen sobre la casa de Elí los castigos provocados por la iniquidad de sus hijos. Y tanto más oportunamente se recuerda ésta aquí cuanto que forma

vivo contraste con la fidelidad de Samuel, cuya gloria iba creciendo conforme la de aquellos declinaba. Sin duda por estas razones reconocen numerosos autores este pasaje como auténtico. He de confesar con todo no poder acabar conmigo de tenerle por tal. Precisamente su misma oportunidad pudo ser la causa de su introducción ilegítima. Habíase ántes contrapuesto a la conducta de los infieles sacerdotes la piedad de Samuel; ésta se mencionaba ahora; y luego iba el autor a relatar la catástrofe: no estaría muy en su punto recordar de nuevo la iniquidad de los hijos del sumo sacerdote, notando además que no hubo en éstos arrepentimiento, antes permanecían obstinados en su pecado? Por otra parte, en el caso de que esto lo escribiera el autor, cómo explicar que fuera más tarde omitido? a ningún copista le pasara por el pensamiento hacer tal. Omisión voluntaria pues no lo fué. Habrá sido involuntaria? No negaré su posibilidad; pero la tengo por harto difícil. Verdad que al descuido de un copista attribuiremos luego la desaparición de una sentencia en el mismo pasaje que venimos discutiendo; pero tal descuido se explica perfectamente, como veremos. Concluyo pues que la mención de Elí y de sus hijos en este punto es muy sospechosa, y que no pecará de temerario quien la declare obra de algun interpolador.

Juicio más favorable merece la lección que ofrece el mismo texto griego en 4, 1, y que de la Vet. lat. pasó a nuestro texto actual. Ella cuadra perfectamente con la narración que la sigue, de la cual es encabezamiento muy acomodado. Por otra parte su desapa-

rición del texto pudo sin dificultad nacer de un descuido; que en omisión voluntaria no hay que pensar. Echase bien de ver esto con solo poner ante los ojos el correspondiente texto hebreo: ויהי דבר־שמואל לכל־ ישראל: ויהי בימים ההם ויקבצו פלשתים אל ישׂראל. Obsérvese que la primera y la segunda frase principian y terminan por el mismo vocablo ויהי... ישׂראל; fácil cosa fué pues que un escriba, confundiendo el ישׂראל de la primera sentencia con el de la segunda, no reparara en ésta y pasase a la siguiente ויצא ([1]). No puede decirse otro tanto de la que ántes hemos rechazado como glosa Και Ηλι... κυριου, porque ni es cierto que, a pertenecer al texto primitivo, se hallara entre las dos partes de 4, 1 y por ende desapareciera con la segunda; ni sería fácil dar explicación cumplida aun en el caso de ocupar aquel sitio, ya que entonces la omisión así de la una como de la otra se hace mucho mas difícil, por hallarse muy distantes entre sí los vocablos cuya confusión es la única causa que da razón satisfactoria de haberse omitido.

De lo que acabamos de decir bien se deja entender cuál es nuestro pensamiento respecto de 4, 1 a ויהי דבר־שמואל לכל־ישׂראל que falta en LXX. Y en realidad, nuestras observaciones precedentes solo tienen valor admitiendo su autencía. Ni hay, por otra parte, razón para rechazarla; pues no se ve porqué hubo de introducir un escriba tal inciso, al paso que su omisión en algunos códices pudo ser debida a la confusión del

([1]) Probablemente variaban los codd., leyéndose en unos אל־ישׂראל en otros למלחמה: ambas lecciones se juntaron en LXX.

vocablo ויהי, que la encabeza, con el que principia la frase siguiente, que es precisamente el mismo.

La disposición empero no es la original; la frase hallábase al fin de la narración precedente, como actualmente en el texto latino, y solo fue traída a la siguiente, cuando hubo desaparecido de ésta la sentencia que le servía como de introducción.

De los tres últimos vocablos de 3, 21 בשלו בדבר יהוה, que no se hallan en LXX, difícil es formular juicio bien fundado. Inclínome a considerarlos como glosa, ya que ni por omisión voluntaria ni involuntaria se explica su desaparición, mientras que no es inverosímil que la introdujera algún copista como nota declarativa.

He aquí pues el texto en su forma primitiva:

ויהי דבר שמואל לכל־ישראל: וַיְהִי בַּיָּמִים הָהֵם וַיִּקָּבְצוּ פְלִשְׁתִּים אֶל־יִשְׂרָאֵל ויצא ישראל

Dhor. admite como auténtico el *plus* de LXX v. 21 *b* και Ηλει πρεσβυτης...; y traslada la frase ויהי דבר־שמואל לכל־ישראל (4, 1 *a*) immediatamente después de 3, 19. — Es difícil justificar tal dislocación; para lo cual no basta decir que el inciso « n'est pas en place dans TM. » Ni se ve tampoco cómo las palabras בדבר יהוה (3, 21) son un residuo del *plus* de LXX (3, 21 *b*) admitido por el mismo como genuino.

Hum. rechaza el *plus* de LXX en 4, 1 Και εγενηθη... dando una razón bien poco científica: « Verba uncinis inclusa desunt in Hebr. Chald. Syr., et primitus etiam deerant in Vulg. (Verc.): ergo omittenda »; como si el testimonio de una sola versión no pudiese prevalecer en determinados casos contra el de las demás versiones, aun reforzado por el del mismo original.

V

vv. **3. 6.** En v. 3 LXX contiene una perícope, versión exacta de TM v. 6, y que falta así en éste como en Vulg. El v. 6*b* de LXX no se halla en el TM, pero sí en el texto latino. Estas divergencias dan lugar a un problema no menos difícil que interesante.

Del v. 6 dice Houb., a quien nos place citar en su integridad: « Post id verbum (גבוליה) et ante v. 7 haec addit Vulgatus: *et ebullierunt villae et agri in medio regionis illius, et nati sunt mures, et facta est confusio mortis magnae in civitate;* quae eadem totidem verbis dicunt Graeci Interpretes, sed quae Vulgatus non adderet, nisi haec legeret in suis Codicibus hebraeis. Neque enim Graecos Interpretes, quos saepe adibat Vulgatus, ita tamen imitabatur, ut partes orationis totas ex ipsis mutuaretur, quas in suo Codice hebr. non haberet. Idem dicendum de Graecis Interpretibus, qui quidem Codicem hebr. suum pressius sequuntur, et quorum non fuit pro libidine, quidquid velint, supplere. Quare iusta caussa est cur credamus utrumque Interpretes haec legisse, quae hic addit. Imo haec sacrum scriptorem non omisisse infra dicta confirmant, in quibus legitur Philistaeos, ut a finibus suis mures averterent, posuisse prope arcam mures aureos, ut et anos aureos. Nam credi vix potest, sacrum Scriptorem, qui non tacuit de ano Philistaeorum vulnerato, de muribus, quos terra ebulliebat, tacuisse. Haec autem, quae addunt supra-dicti Interpretes, hebraice sic legebantur: ויביעו החצרים והשדות בתוך הארץ והיו עכברים

ותהיה מהומה מות גדלה מאד בעיר quae hod. in Contextum sunt revocanda, quaeque scribae forte omiserint saltu imprudenter facto ex verbo ויביעו, in quo periodus initium sumebat, ad verbum ויראו nonnihil simile, quod sententiam sequentem inchoabat ». Houb. admite pues como genuino el *plus* de LXX: del mismo sentir es Calmet, y ántes de ellos Sánchez, con quienes concuerda Then.; y entre los recientes sostienen la misma opinión Pet. y Schl. El argumento, casi único, repetido por todos estos autores, es el apuntado por Houb. (« Credi vix potest sacrum Scriptorem, qui non tacuit de ano Philistaeorum vulnerato, de muribus... tacuisse »), que Pet. propone con estas palabras: « Dann berichtet Gr. in unserem Verse zunächst von der Mäuseplage. MT schweigt von ihr. Durch 6, 4 f.; 6, 11. 17 f. wird ihre Erwähnung in unserem Kapitel aber gefordert. Das spricht für Gr. in v. 6 ».

Sin negar que la mención de los molestos animales estaría aquí en su (1) punto estamos lejos de creer que sea ella necesaria: el calificarla de tal depende de la falsa concepción de que hubo dos plagas distintas, mientras que en realidad no hubo sino una sola, de la cual eran símbolo así los tumores como los ratones de oro, representando aquellos la forma que tomaba la enfermedad, éstos el medio que la propagaba.

(1) Precisamente esto mismo pudo ser causa de la glosa. « Lyranus hic et Abulensis haec non putant a Hieronymo fuisse conversa; sed cum sequenti capite aliqua significetur plaga a muribus inflicta; neque tamen in hoc capite ullus sermo de muribus, studiosus aliquis id notavit in margine, quod deinde scriptorum incuria irrepsit in textum » (Sánchez col. 218).

Por otra parte, si el contexto exige la mención de aquellos animales, como dice Pet., cómo explicar que desapareciera la perícope donde aquella se hacía? Decir que se la eliminó de propósito, imposible, dada su perfecta armonía con toda la narración. Por otra parte, la explicación arriba indicada de Houb. no es satisfactoria; ni lo es más la de Pet.: « Im MT von v. 6 hat der Text von v. 3 (Gr.) infolge des gleichen Anfangs den ursprünglichen Text verdrängt »: imposible no es, pero sí sumamente inverosímil. Al contrario, la introducción de una glosa se explica naturalmente, como veremos más adelante.

Ni ha de olvidarse que el testimonio de las versiones milita mas bien en contra que en favor de la genuinidad del pasaje. Por de pronto hay que descontar el texto hieronimiano, que, si ahora contiene la glosa, es porque le vino de la Vet. lat., como patentizan numerosos codices (cf. Verc.). Falta asimismo en Syr. y Targ. Echase tambien de menos en el texto griego de las políglotas de Alcalá, de Felipe II y de París.

Nosotros con Nicolás de Lira, el Tostado y la gran mayoría de los modernos (Keil, Hum., Glaire, Well., Bud., Kit., Dhor. etc.) tenemos el pasaje por glosa, de cuyo origen puede darse, a nuestro juicio, una explicación muy verosímil, si no de todo punto satisfactoria. En gracia de la claridad dividiremos el texto griego en tres partes: 1ª Καὶ ἐβαρύνθη ἡ χεὶρ κυρίου ἐπὶ Ἄζωτον: 2ª καὶ ἐπήγαγεν αὐτοῖς, καὶ ἐξέζεσεν αὐτοῖς εἰς τὰς ναῦς: 3ª καὶ μέσον τῆς χώρας αὐτῆς ἀνεφύησαν μῦες καὶ ἐγένετο σύγχυσις θανάτου μεγάλη ἐν τῇ πόλει.

La primera parte no ofrece dificultad; ella corresponde al hebreo ותכבד יד־יהוה אל־האשדודים. No así la segunda, donde los mismos testimonios griegos presentan variantes considerables: ᾿Α καὶ ἐπάταξεν αὐτοὺς ἐν ταῖς ἕδραις. Σ καὶ ἔπληξεν αὐτοὺς κατὰ τῶν κρυπτῶν. Lag. καὶ ἐπήγαγεν αὐτοῖς μύας, καὶ ἐξέβρασαν εἰς τὰς ναῦς αὐτῶν.

En tanta variedad de lecciones nosotros consideramos como la original o la que más se acerca a ella: *a*) και επηγαγεν αυτους *b*) και εξεβρασεν αυτους εισ τας ναυς. El primer αυτους se convirtió en αυτοις, lo cual dió luego pié a la adición de μυας (Lag.). El εξεζεσεν podría quizá considerarse como corrupción de ἐξεστησεν equivalente de εξεβρασεν. cf. Klost. Para explicar este texto no tenemos por necesario acudir a un original hebreo distinto del TM que actualmente leemos, del cual juzgamos pudo aquel derivar: και επηγαγεν αυτους corresponde a וישׂמם, leyendo שׂ en vez de שׁ: cf. Ex. 15, 26; Ez. 39, 21: και εξεβρασεν αυτους εις τας ναυς, nació asimismo del TM; solo que en lugar de ויך se leyó quizá וינח (נוּחַ) y en vez de עפלים se creyó ver אלפים (naves). Verdad es que esta palabra, que ha sido propuesta por Well., no es propiamente hebrea sino aramea; pero no es maravilla que fuera con ella confundida la voz hebrea cuyo sonido es muy semejante; confusión debida en parte a la necesidad de dar con un sentido conveniente una vez mal entendidos los dos verbos precedentes: de suerte que la frase hebrea interpretada por LXX fué: וינח אתם באלפים. Esta paréceme más probable que la que supone Well. וַיַּברח להם באלפים, que a su voz depende de otra más

antigua; ויפרח להם עפלים. Claro es que esta explicación no deja de tener sus dificultades; pero muy mayores las ofrece, a nuestro juicio, la de Pet., quien, echando por otro camino, como él dice, considera ναυς, siguiendo a Then., como corrupción de ναούς, y lee וישרץ להם בהיכלות (und es entstand ihnen ein Gewimmel in den Tempeln). No se ve a qué propósito se mentan aquí los templos, al paso que la mención de las naves se explica fácilmente: la plaga de los ratones era tal que los filisteos se veían obligados a escapar de la tierra y meterse en sus naves, cosa no difícil puesto que ocupaban la costa. Que tal fué la causa de refugiarse, aunque se dejaba bien entender, quiso declararla explícitamente algún redactor o escriba, y de aquí la glosa καὶ μέσον τῆς χώρας κτλ., frase que ningún derecho tiene a ser considerada como auténtica.

Es de notar finalmente que en LXX (v. 6) no está representado el את־אשדוד ואת־גבוליה del TM, miembro que se halla por otra parte en el v. 3. Esto nos da pié para tratar del *plus* de LXX en este versículo. Corrían en los manuscritos griegos dos versiones del v. 6 TM; una que ocupa ahora el v. 3, otra la del v. 6. Al juntarse en un mismo códice las dos lecciones, siguióse un doble proceder: el más sencillo fué cambiar de sitio la primera; y cierto, ninguno más a propósito que immediatamente después del v. 3; así lo vemos efectuado en LXX B y A. Consistió el otro en juntar en una las dos versiones, cercenando de la segunda lo que tenía ésta de idéntico con la primera: και εβαρυνθε η χεις κυριου επι

Αζωτον, como vemos se hizo en LXX Lag. Nuestra conclusión es pues que el *plus* de LXX v. 3 debe tenerse en este sitio por adición, y que su propio lugar es el v. 6; que fué desalojado de aquí al introducirse el actual v. 6 de LXX, que consta de una segunda versión equivocada del TM, y de una glosa explicativa.

Nada más que por vía de erudición puede mencionarse el proceder radical de Smith, quien no se contenta con rechazar las adiciones de LXX, sino que declara también glosa la mención de los ratones en el TM 6, 4. 11. 18, fundado en el arbitrario principio, para él evidente, de que es preciso o bien adoptar la recensión de LXX en todas sus partes, o bien desterrar de la narración cuanto se refiere a la plaga de los ratones; y, puesto ante este dilema, se decide por el último de los dos extremos, conforme aquella regla general de que el texto más breve tiene mayor probabilidad de ser el primitivo. Creemos que después de lo que llevamos dicho huelga toda refutación.

VI

v. **15.** Conocido es el fallo casi unánime de la crítica moderna sobre el pasaje 1 Sam. 6, 15: es glosa muy posterior a la composición del libro. Tal es el sentir, para citar solo unos pocos entre los recientes, de Bud., Smith, Now., quien dice ser ésta opinión general. Nació la glosa de la influencia de la legislación posterior: « con la introducción de los levitas quiso

desterrarse la idea de que los habitantes de Bethsames se habian puesto en contacto immediato con el arca, cosa solo a los levitas permitida; con la colocación del arca sobre la piedra, pretendíase que no se usara ésta en adelante como altar » (Bud.).

Los indicios del carácter adicional del pasaje, según los mismos críticos, son dos: el arca es bajada del carro después que éste habia sido ya consumido por las llamas; la gran piedra es en el v. 14 altar donde se immolan las vacas, al paso que en el v. 15 sirve de pedestal al arca. Tales incongruencias no caben en un mismo y solo autor.

Es de advertir que el pasaje está íntimamente relacionado con la crítica del Pentateuco. Quien profesa en este punto la teoría de Graf-Wellhausen, se coloca por el mismo caso en la imposibilidad de admitir el carácter auténtico e histórico del v. 15. Nosotros lo estudiaremos en su contexto immediato con absoluta independencia de aquella cuestión.

Dos graves dificultades se ofrecen contra el dictamen de la crítica negativa referente al pasaje que discutimos. Una vez descartado como glosa el v. 15, ninguna mención se hace del arca a su llegada a Bethsames. El autor puntualiza el sitio donde paró el carro; nos dice cómo éste fué hecho astillas; cómo las vacas fueron ofrecidas en holocausto; del arca ni una palabra. Es tal silencio verosímil en quien tan por menudo nos ha descrito las vicisitudes del arca? Constituye ésta el núcleo de toda la narración; es el centro del cuadro verdadamente minucioso que se ha complacido en trazar; cómo concebir que en el punto

en que el objeto de tan especial cariño entra de nuevo en los dominios de Israel, pinte el autor muy al vivo la escena, y con todo no halle en ésta un puesto el arca de Iahve? Diráse que con recordar que se había hecho trizas el carro quedaba suficientemente declarado que de éste habia sido bajada; que así lo entendió el escritor, y así lo entendieron todos. Cierto que así lo entendió sin duda el autor; pero no queda con esto resuelta la dificultad. Lo extraño es que no lo hiciera constar; lo inverosímil es que, al describir la llegada del carro al campo de Josué, no se le fuera el pensamiento tras el arca y viera cómo la tomaban los de Bethsames; y como lo pensaba y como lo veía así lo consignara. Este es el punto que queda por explicar.

Ni es éste el único. Si la introducción de los levitas se debe a los escrúpulos de un glosador, porqué se limitaron éstos al arca y no se extendieron a los sacrificios? Estos se reservaban en la legislación levítica a los sacerdotes; porqué pues dejó sin explicación o corrección conveniente la última parte del v. 14, como asimismo la del v. 15 donde se dice que las gentes de Bethsames ofrecieron holocaustos y sacrificios a Iahve? Y si este inciso se atribuye al mismo interpolador, como quieren Bud. Now. y otros, crece todavía la dificultad: cómo explicar en efecto que usara él una frase que podía fácilmente interpretarse en el sentido de que también los laicos indistintamente ofrecieron sacrificios? interpretación que en realidad le dan la gran mayoría de los críticos modernos, al concluir de

este pasaje que todo el mundo estaba en los tiempos de Samuel autorizado para la oblación de sacrificios.

Reconozco que estas dificultades no van al corazón mismo del problema, bien que le toquen muy de cerca. Queda en pié la afirmación de Well., repetida por los críticos posteriores, que este versículo (el 15) tiene todos los visos de una adición: « Der vers macht den Eindruck des Nachtrages ». Sí, la frase *Y los levitas bajaron el arca* debiera hallarse en el v. 14; éste es su lugar propio conforme al orden cronológico; el carro para, bajan el arca, hacen de aquel astillas, consuman el sacrificio. Omitir el descenso del arca en el punto que la cronología y la lógica exigían para apuntarlo luego, cuando estaba ya el carro destruido y las vacas consumidas, no pudo pasarle por el pensamiento al autor. Es cierto por tanto que la lectura del pasaje hace, por lo menos a primera vista, la impresión de ser la frase citada una glosa.

Mas ántes de arrojarnos a un juicio definitivo preciso es contrapesar cuidadosamente esa impresión por una parte, y por otra las dificultades arriba apuntadas, y ver si no está el peso de aquella suficientemente contrabalanceado por el de éstas. Si hay que reconocer que la disposición del pasaje no es la más natural, y que la dificultad puede fácilmente resolverse con la hipótesis de una glosa, no es lícito olvidar los graves reparos arriba indicados con que ésta tropieza, ya que solo la cuidadosa y equilibrada combinación de los múltiples elementos puede llevarnos a la verdadera solución del problema.

Pero el hecho es que tal impresión es más aparente

que real. Por de pronto desvanécese toda con solo admitir la lección de LXX representada unánimemente por B, A y Lag.: καὶ οἱ λευῖται ἀνήνεγκαν [1] τὴν κιβωτὸν, lección preferida por Klost. y Schl. Según esto no se trata de bajar el arca del carro, sino de subirla a la piedra; y si ésta era una misma en ambos versículos, claro está que no debió ello hacerse sino después de immoladas las vacas; con lo cual dicho se está que el v. 15 ocupa exactamente el lugar que le corresponde.

Pero ni siquiera hace falta apelar a LXX; el mismo texto hebreo nos suministra elementos para una explicación muy cumplida. Nárranse en el v. 15 dos actos distintos y separados por buen espacio de tiempo, la bajada del arca y su colocación sobre la piedra; entre uno y otro se cumplió el sacrificio de las vacas. Bien pudo el autor indicarlos separadamente, narrando el descenso del arca ántes que se destrozara el carro, y su colocación sobre la piedra, terminado el acto del sacrificio; pero esto era introducir dos veces los levitas. Prefirió pues diferir la mención del primer acto y juntarlo con el segundo diciendo: *Y los levitas habían bajado el arca..... y la colocaron.....* Nada puede objetarse contra una tal disposición.

Con esto queda asimismo satisfecho el otro reparo relativo a la *grande piedra*. Bud. reconoce con la mayoría de los intérpretes que ésta sirvió para el sacrificio de las vacas, bien que en el v. 14 no se diga esto explícitamente. Y este silencio es lo que dió pié

(1) הרימו.

al engaño del glosador, quien, no reparando en el uso que de la piedra se hizo para el sacrificio, la convirtió en pedestal del arca, contradiciendo así el contenido implícito del v. 14. — Pero con qué derecho se introduce aquí el engaño de un glosador? no es más razonable suponer que lo que el autor quiso decir fué sencillamente que, después de consumado el sacrificio, el arca fué colocada en aquella misma piedra? con lo cual queda desvanecida toda incongruencia, toda contradicción.

v. **19.** Dos aserciones contiene este pasaje, el pecado de los Betsamitas, y su castigo; y ambas ofrecen no poca dificultad. Como la culpa consistió, según el TM, en mirar el arca (כי ראו בארון), creen unos que la irreverencia de la mirada estuvo en contemplarla curiosamente al descubierto (Tostado, Sánchez, a Lapide etc.); otros sospechan que la audacia llegó hasta abrirla y observar el interior (Serar., Watabl. etc.); mientras no falta quien piensa que todo ello no pasó de una mirada irreverente y audaz, sin que se descubriera el arca, ni menos se abriera (Hugo de S. Victor). Josefo (Ant. VI 1, 4) afirma que el pecado estuvo en tocarla no siendo sacerdotes; Hum., después de largas consideraciones, escribe: « Verum igitur Bethsamitarum scelus erat non accersitus a Deo propheta, cultus privata auctoritate redintegratus, peccatum praesumptionis, quod utique coniunctum habebat irreverentes obtutus, et per hos a Samuele quasi euphemistice describitur, quod vir humilis propriae neglectae auctoritatis mentionem refugeret ». Y a renglón seguido propone otra explicación, insinuada

ya por Keil: « Bethsamitae percussi sunt ob merum aspectum arcae, eumque non de se irreverentem. Arca, pridem ut omnium benedictionum fons Israelitis concessa, ob eorum sacrilegia ab iisdem recesserat, et iam, repressa veluti benefaciendi virtute, solam plectendi exerebat vim, donec ira offensi numinis digne placaretur. Oportebat igitur primos, qui illam reducem aspexissent, Israelitas percuti, non ob novum aliquod ab ipsis admissum scelus, sed ob universale gentis necdum expiatum scelus. In quo tamen eam illis Dominus misericordiam exhibuit ut non omnes, quicumque viderint, sed aliquos tantum percusserit ». Y termina diciendo: « Optime utramque explicationem copulabis ». No nos entretendremos en el examen de estas diversas opiniones, la última de las cuales nos parece de todo punto arbitraria, y sobre las que pueden consultarse, entre otros, el mismos Hum., Sánchez, Pet. (en « Der Katolik » Sept. 1899). Por nuestra parte, en tal incertidumbre, preferimos acogernos a la versión griega que nos ofrece un texto de todo punto diverso del masorético: καὶ οὐκ ἠσμένισαν οἱ υἱοὶ Ἰεχονίου = וְלֹא חָדוּ בְּנֵי יְכָנְיָה *Y no se alegraron los hijos de Ieconía.* Hum. dice de esta lección que « caret sufficienti auctoritate critica », sin duda porque no está apoyada por las demás versiones. Pero no se olvide que la probabilidad interna puede a las veces ser tal que compense con creces la carencia de autoridad extrínseca, de tal suerte que el testimonio de una sola versión sea de más peso que el de todas las otras aun cuando venga reforzado por el del mismo texto original. No es fácil explicar, pre-

ciso es reconocerlo, la omisión de la frase en el TM: Klost., seguido de Schl., Dhor., y otros, cree descubrir en וַיַּךְ un resto del nombre (יכ)ניה; nosotros creemos mas bien que algún redactor lo añadió para dar algún sentido a la sentencia después de la omisión. Esta debíase tal vez a que, hallándose la frase al extremo de alguna hoja, gastado el borde de ésta, desapareció aquella. Una cosa es indudable, que la lección de LXX no pudo ser arbitraria invención de algún escriba, ya que *hijos de Ieconía* no se mencionan sino en 1 Par. 3, 17, ni se ve cuál pudo ser el móvil para semejante interpolación; y esto mismo, esa aparente falta de conexión con el contexto, que para Hum. parece ser una prueba de su carácter apócrifo, constituye, al contrario, para nosotros un argumento en favor de su autenticidad. Cuál fuese la culpa de los hijos de Ieconía no se dice sino en términos generales; pero bien se trasluce que pudo ser aquella muy distinta de una mirada irreverente. El no tomar parte en el común regocijo a la llegada del arca pudo envolver una grave injuria al Dios de Israel. Se declaran en favor de LXX la gran mayoría de los críticos modernos.

Más difícil es todavía la segunda parte del versículo; ni vale en este caso apelar a las versiones: LXX ἑβδομήκοντα ἄνδρας καὶ πεντήκοντα χιλιάδας ἀνδρῶν: Syr.: ܫܒܥܝܢ ܓܒܪܝܢ ܘܚܡܫܝܢ ܐܠܦܝܢ ܓܒܪܐ Targ.: וּקְטַל בְּסָבֵי עַמָּא שַׁבְעִין גַּבְרָא וּבִקְהָלָא חַמְשִׁין אַלְפֵי גַּבְרָא

Vese pues que, si al texto original y a las versiones nos hemos de atener, no es posible desembarazarnos de las cincuenta mil setenta víctimas de la

ira de Dios, y con todo, lo absurdo de un tal número salta a la vista, pues, como dice Sánchez: « Quis autem credat ex oppido non admodum copioso quinquaginta hominum millia oppetiisse mortem, et plurimos alios esse relictos, qui contribulium suorum funera lugerent? » Y es ello tanta verdad, que con razón puede escribir Verc.: « Eruditi omnes fatentur in sacro textu nequaquam quinquaginta millia et septuaginta homines Bethsamitas interemptos dici; quod aliunde incredibile esset ». Por esto, para escapar a tal absurdo, han buscado los autores por muy diversos caminos la solución. Quien añade un כ al segundo número *(setenta hombres principales, que equivalían a cincuenta mil de la plebe)*; quien coloca un מ vertiendo *setenta hombres de entre cincuenta mil.* Idéntica a ésta es la opinión de Sánchez que conserva el texto en su integridad. Pero ninguna de tales explicaciones merece ser calificada de satisfactoria. A Lapide, ateniéndose firmemente al texto claro de la S. Escritura, admite sin vacilaciones el número de cincuenta mil víctimas, admirando en tal castigo la severidad de los juicios de Dios (« Verum 50 millia plebis percussa fuisse a Deo, clare indicat nostra versio, aeque ac Sept. et Chald. »). Pero es el caso de preguntar si tal aserción es realmente bíblica, y por tanto palabra infalible de Dios; en otros términos, si no ha sido el texto desfigurado, cosa por cierto no difícil tratándose de números; y que así de hecho haya acontecido nos autoriza a sospecharlo la misma extraña magnitud del que en este pasaje leemos; sospecha que en algun modo viene a confirmar el texto de Josefo, (Ant. VI, 1, 4) que no

habla sino de *setenta* muertos, como también varios codd. hebreos (Kenn. 84. 210. 418), donde no se lee חמשים אלף איש.

Esta solución, calificada por Hum. de « unice sufficiens » es aceptada por los críticos modernos en general (Then., Well., Now., Bud., Dhor., Smith, Keil, Klost., etc.); los cuales empero no andan acordes en el modo de explicar el origen de la lección actual. Well., a quien sigue Now., atribuye la glosa al hecho de haberse sustituído a la sola familia de Ieconía toda la ciudad de Bethsames: según Dhor., que se adhiere a la explicación de Bud., « les cinquante mille hommes qui suivent représentent une surcharge destinée a expliquer la מכה גדולה de la fin ». Suposición, tanto la una como la otra, fácil y obvia, pero que tropieza con el inconveniente, de que también el redactor debió de reparar en lo absurdo del número. Ni basta decir con Well. « dass man dabei herzhaft verfuhr und die Tausende nicht sparte, kann nach der Chronik nicht befremden ». Muy otra era la explicación de Then., que Hum. acepta y expone con estas palabras: « Legebatur primitus ע איש (70), quod in aliquibus codicibus defiguratum est in נ איש (50); quae altera lectio, uti consuevere amanuenses, in aliis codicibus margini adscripta est, postea, quod alias sexcenties obtinuit, e margine in textum penetravit, ut iam legeretur ע איש נ איש; tandem numeralia omnibus litteris descripta fuerunt, qualia in hodiernis bibliis leguntur ». El proceso, bien que harto complicado, no carece de probabilidad. Pet. (cf. *Der Katholik* 1899 Sept.) a quien sigue Schl., considera חמשים אלף איש como corrupción

de חֲמִשָּׁה אֲלָפִים *cinco jefes de tribu,* hipótesis que tiene la ventaja innegable de conservar el texto en casi su integridad y de suponer un cambio, que, cierto, no era difícil. Con todo, fuerza es confesar con Dr. que no pasa de ser conjetura cuanto se diga sobre el origen de la glosa (« how it found its way into the text must remain matter of speculation »): esta incertidumbre empero no obsta para que la frase en su tenor actual sea justamente tenida por no auténtica.

VII

v. 1. קדשו. LXX Lag. tiene ἡγίασε = קִדֵּשׁ. No hay razón para preferir la forma singular, como hace Dhor., contra el testimonio del TM y de A, B.

v. 16. המקומות. LXX B, A, Lag. ἡγιασμένοις = הַמִּקְדָּשִׁים. Smith propone esta última lección como probable: Dhor. la introduce en el texto: Bud., en cambio, no acierta a decidirse: Now. conserva la del TM y considera la otra como interpretación; y esto es sin duda lo más verosímil. No deja de ser ingeniosa la conjetura de Klost.: ηγιασμεροις procede de un ilegible ονομασμένοις *(vocatis, supradictis),* correspondiente a הַנְּקוּבוֹת colocado al margen por algún escriba. Introducido en el texto, fué vertido por LXX, que, confundiendo τόποις con τοῖς, omitió el primero de estos dos vocablos.

VIII

v. 2. Es interesante, observa con razón Dhor., comparar este versículo con I Par. 6, 13 (LXX, 6, 28) donde se lee: ובני שמואל הבכר ושני ואביה. Como se ve, ha desaparecido el nombre del primogénito יואל y le ha sustituido ושני convertido en nombre propio: así lo han interpretado en efecto tanto LXX ὁ πρωτότοκος Σανὶ καὶ Ἀβιά, como Vulg. *primogenitus Vasseni* et *Abia*.

v. 18. Al fin del versículo añade LXX ὅτι ὑμεῖς ἐξελέξασθε ἑαυτοῖς βασιλέα = כִּי אַתֶּם בְּחַרְתֶּם לָכֶם מֶלֶךְ (Lag. ᾐτήσασθε = שְׁאֶלְתֶּם; Vulg. *petistis*). Tienen la frase por genuina Then., Dhor., Schl., Pet., Bud.: éste último empero omite la que precede אשר בחרתם לכם como inútil. — Cierto que la adición cuadra perfectamente con el contexto, y en ella ve Pet. « die feinste Ironie »; pero la dificultad está en dar una explicación satisfactoria de su ausencia en el TM; la de Pet. no lo es: « Im Hintergrunde liegt der gedanke: Ruft in eurer Noth zu eurem Könige statt zu Iahwe! Das hat man in den Kreisen der Schriftgelehrten wohl gefühlt und sich deshalb an dem Gliede wegen der Gegenüberstellung des Rufens zu Iahwe und den Könige gestossen. Vielleicht ist der Satz deshalb weggelassen ». Más aceptable sería la de Schl.; que la frase se ha cercenado como mera repetición de la precedente después que el שאלתם se hubo trocado en בחרתם. — Por nuestra parte, bien que en este punto sea imposible la certeza, creemos que el *plus* de LXX se explica mejor como glosa declarativa, y como tal, con Kit. y Now. nos inclinamos a considerarla.

IX

v. **14.** בתוך העיר. « Hic versantur *in medio urbis*; v. 18 adhuc sunt *in medio portae* », nota Hum.; lo cual crea naturalmente dificultad. Ew. la resuelve con decir que, no siendo Rama una ciudad grande, las dos frases *en medio de la ciudad* y *en medio de la puerta* pueden considerarse como equivalentes. Otra solución propone Calmet, que aprueban Keil y Hum.: בתוך es sinónimo de ב, y por ende la frase puede traducirse, y en nuestro pasaje debe traducirse *entraban en la ciudad,* no *en el centro de la ciudad;* de suerte que en el v. 14. « Saul generatim asseritur fuisse in urbe, v. 18 accuratius in porta urbis ». — Hay que reconocer que son algo forzadas estas explicaciones; los ejemplos aducidos por Hum. hacen poco al caso. LXX (A B Lag.) ofrece un medio sencillo de resolver el problema, puesto que en el v. 18 tiene εἰς μέσον τῆς πόλεως como en el v. 14, con lo cual desaparece la antinomia. Esta lección admitía ya Houb., y entre los modernos la aceptan Klost. y Schl. Pero la mayoría de los críticos (Then., Bud., Now., Smith, Dr., Dhor.) siguen el camino opuesto conservan השער en el v. 18, y leen el mismo vocablo también en el v. 14. Esta modificación, que en sí no ofrece dificultad, parece estar más conforme con todo el contexto. LXX, como nota Dhor., ha acordado el v. 18 con el v. 24.

v. **24.** Empecemos por confesar que de cuantas soluciones se han dado hasta hoy a este oscuro pasaje ninguna satisface cumplidamente.

וְהֶעָלֶיהָ LXX A Lag. καὶ τὸ ἐπ' αὐτῆς, « quasi quidquam aliud esset *super femur* quam ipsae femoris carnes, quae in *femore* intelliguntur » dice Houb. Con todo no es éste precisamente el sentido que le dan Then. y Keil que sostienen el TM, sino que vierten « und was daran hängt », que diríamos nosotros « y lo que va con ello ». Pero, si no es incongruente esta manera de explicar la lección masorética, tropieza ésta, en cambio, con una dificultad gramatical, y es que la particula ה, como relativa, nunca se junta a una preposición si no es en este pasaje (cf. Ges.-K. § 138 i k; Dr.) el cual se hace por el mismo caso sospechoso: otros leen וַיַּעֲלֶהָ *y la levantó* (Skinner -en Dhor.): וְהַכִּלְיָה *los riñones*, (Klost., Schl.): Dhor. omite sencillamente la palabra embarazosa, declarándola adición posterior; y en efecto, puede apoyarse esta conjetura en LXX B y Vulg. que no la tienen: con todo precisa dar razón de su presencia en el TM; y es difícil que a ningún escriba o redactor se le ocurriera intercalar una glosa (וַיַּעֲלֶהָ) tan inútil y tan vacía de sentido; más fácil es que como tal se omitiera. En tal incertidumbre la que conserva todavía mayor probabilidad es la solución propuesta por Houb.: « Habes in העליה mendum manifestum, pro הָאַלְיָה, *cauda*, quae pars erat femori proxima et optima »; « luculentum, ut initiati norunt, edulium » (Hum.); « the fat tail of certain breeds of sheep..... and is still esteemed a delicacy in the East » (Dr.). Cf. Ex. 29, 22. La conjetura de Houb. es aceptada por Well., Bud., Now., Dr., Kit., Smith.

Mayor es todavía la incertidumbre en la sentencia כי למועד שמור־לך לאמר העם קראתי. LXX B (y A con lige-

ras variantes); ὅτι εἰς μαρτύριον τέθειταί σοι παρὰ τοὺς ἄλλους· ἀπόκνιζε. Lag. ὅτι εἰς μαρτύριον παρατέθεικά σοι παρὰ τοῦ λαοῦ· ᾿απόκνιζε. Vulg. *quia de industria servatum est tibi quando populum vocavi.* — Numerosas son las soluciones que se han dado: Houb. traslada la frase al fin del v. 23 leyendo: *affer carnem, quam iussi tibi, ut apud te reponeres, cum dixi tibi me homines invitasse.* Solución sencilla y acertada, puesto que da sentido excelente, si no tropezara con una dificultad, y es que no se explica la dislocación de la frase, ya se suponga a tal dislocación casual, ya intencionada. Otras conjeturas: En vez de לאמר העם קראתי, leer כִּי מִשְּׁאָר הָעָם קֹרָאתָ (cf. παρα τους αλλους) *en muestra de que tú fuiste invitado ántes que los demás* (Ew.): לֶאֱכֹל עִם הַקְּרוּאִים *para comer con los invitados* (Bud., Now., Kit.): Smith, aceptando esta corrección, cambia además שמור־לךָ en אחרנו לך *we have waited for thee:* Dhor. lee; כִּי לַמּוֹעֵד לְכָל־הָעָם קָרָאתִי *car j'ai invité tout le peuple à la fête;* omitiendo, como se ve, שמור y לאמר y cambiando לְךָ en לכל־: Schl.; לְאַחֵר עִם הָעָם *esperar con el pueblo,* omitiendo el קראתי como glosa.

Creemos que la simple lectura de estas correcciones basta y sobra pare convencerse de cuán poco satisfacen, de suerte que, después de tan variados tanteos, bien puede afirmarse que no hemos adelantado un paso. La más sencilla y quizá la más verosímil es la de Bud.; las demás pecan de violentas o arbitrarias. Claro está que con quitar lo que sobra y añadir lo que falta se obtiene cuanto se quiera; pero un tal método no es ciertamente recomendable. — Si el לאמר, como quieren de Wette y Keil, pudiera traducirse,

cuando dije, al decir yo, el sentido de la frase no dejaría nada que desear: Samuel ordenó al cocinero que reservara el muslo al anunciarle que iba a convocar el pueblo, con lo cual da a entender que ya entonces tenía noticia de la llegada de Saúl. Dicha versión puede apoyarse en varios pasajes donde el ל antepuesto al infinitivo tiene fuerza de partícula temporal (Gen. 24, 63; Deut. 23, 12; Ex. 14, 27; Iud. 19, 26; 2 Sam. 18, 29). Verdad es que en este último, לשלח Kit. cambia el ל en ב, pero lo conservan Then., Well., Dhor., etc. cf. Ges. — K. § 114 f. Hay que confesar con todo que este uso dista mucho de ser general, y se reduce mas bien a unos pocos casos, por lo cual reconoce Keil que la dicha versión no carece de dificultad. Si ésta se considera tan grave que no se crea poder conservar al ל el valor de partícula temporal, la solución más sencilla y satisfactoria es sustituir לאמר por כַּאֲשֶׁר (no לאשר, como escribe Glaire), que es precisamente la lección que representa la Vulg. *quando populum vocavi.* El trastrueque del כ y ש en ל y מ no era difícil en la escritura antigua. — No hay razón para cambiar הנשאר en הַשְּׁאֵר *la carne* (Smith), o הָרֵשִׁית *lo mejor* (Schl.), o אֲשֶׁר *lo que* (Dhor.): el TM da buen sentido; cf. Bud. El שים es participio, como ya notaba Then., no imperativo. Finalmente el sujeto de ויאמר no es el cocinero, sino Samuel, como lo expresan LXX y Vulg.

vv. **25-26.** Ya Houb. sintió lo incongruente del TM: « Nec vero etiam commode, *surrexerunt*, de Samuele et de Saule accipiatur, ubi post narratur Saulem

fuisse ab Samuele, surgente aurora, vocatum, tamquam Saul adhuc decumberet ». Y más tarde Then.; « lo extraño de la narración (v. 26) *ellos madrugaron*, y luego: *cuando fué de mañana, entonces llamó.........* hace sospechosa la integridad del texto ». Y en efecto el de LXX es muy diverso: καὶ διέστρωσαν τῷ Σαούλ ἐπὶ τῷ δώματι, καὶ ἐκοιμήθε = וַיִּרְבְּדוּ לְשָׁאוּל עַל־הַגָּג וַיִּשְׁכָּב *y aderezaron un lecho para Saúl en el terrado, y durmió.* Confundióse el verbo רבד con דבר y שכב con שכם. Toda dificultad desaparece en esta lección, que con muy buen acuerdo consideran como auténtica la generalidad de los críticos. Las razones que en favor del texto masorético aduce Keil no lo harán ciertamente prevalecer. En la Vulg. actual se juntan las dos lecciones, la del TM y la de LXX, ésta última procedente de la Vet. lat.

X

v. 1 *b*. El *plus* de LXX (A B Lag. — falta en la políglota de Alcalá) debe tenerse por genuino. La trascendencia del acto realizado por el profeta parece exigir que éste dijera en aquellos momentos a Saúl algo más de lo que leemos en el TM. Pero la ausencia actual en éste de las palabras de Samuel en manera alguna es debida a una omisión voluntaria y mucho menos al arbitrario prejuicio teológico que trae a mala cuenta Smith (« it is possible that theological prejudice has had something to do with the mutilation

of the text, for, to the later view, Saul did not actually save Israel from their enemies ») sino exclusivamente al error de algún escriba, que confundió dos frases idénticas, como salta a la vista en la correspondencia hebrea del texto griego: הֲלוֹא [כִּי מְשָׁחֲךָ יהוה לְנָגִיד עַל־עַמּוֹ עַל־יִשְׂרָאֵל וְאַתָּה תַּעְצֹר בְּעַם יהוה וְאַתָּה תוֹשִׁיעֶנּוּ מִיַּד אֹיְבָיו וְזֶה־לְּךָ הָאוֹת] כי משחך יהוה על־נחלתו לנגיד

Evidentemente pasó del הלוא al segundo כי משחך omitiendo las frases intermedias. No hay necesidad, como hacen Well., Dhor. etc., de separar כי de הלוא pues hallamos las dos partículas unidas, y con idéntico sentido en 2 Sam. 13, 28; y de esta suerte se explica mejor todavía el descuido del escriba. La Vulg. hieronimiana, como se ve por el puesto que ocupa la frase *super haereditatem suam in principem*, no contenía el *plus* de LXX, que le vino de la Vet. lat., como justamente reconoce Verc. Pero no está éste en lo justo cuando contra Houb. dice: « multo nobis verisimilius videtur, ab ipsis graecis scriptoribus, ut alia huius generis non pauca, adiectum fuisse » opinión en que le siguen Hum., Keil, quien califica de anticrítica la sentencia contraria que nosotros defendemos. Esta viene sostenida de Houb., Sánchez, Then., Well., Dr., Pet., Schl., Dhor. etc.

v. 9. וַיַּהֲפָךְ־לוֹ אלהים לב אחר A esta construcción la declara Klost. imposible — unmöglich! — y le sigue Schl., quien propone la siguiente: וַיֵּהָפֵךְ לבו ללב אחר *y su corazón se trocó en otro corazón*, justificando la omisión de אלהים con decir que esta voz, que estaba al margen como modificación del גבעת[ה v. 10, se introdujo por error donde ahora lo leemos. Tal explicación podrá

ser ingeniosa, si se quiere; pero tiene muy poco de sólida. Por lo demás en Soph. 3, 9 se halla una construcción אֶהְפֹּךְ אֶל־עַמִּים שָׂפָה בְרוּרָה que, como bien nota Smith, garantiza contra Klost. la lección del TM (Dr., Now., Dhor.). Es constructio praegnans: *Deus mutavit illi* [*cor, dando illi*] *cor aliud.*

v. **13.** En vez de הבמה lee Then., conforme con LXX, εἰς τὸν βουνόν, הַגִּבְעָה. Well. declara falsa esta lección de Then. por no estar en armonía con el v. 10, y propone הַבַּיְתָה *en la casa,* propuesta aceptada por numerosos críticos (Dr., Smith, Now., etc.), pero rechazada como *imposible* por Klost., porque Saúl no entró immediatamente después del éxtasis en su propia casa; y abandonada por Bud., Schl., Dhor., que prefieren la modificación indicada por Then. גבעה.

Las razones para no admitir el TM הבמה son dos; según el v. 5 Saúl dió con el coro de profetas no subiendo sino *bajando* del bamah, y a ellos se juntó; en acabando de profetizar le vemos hablando con uno de su familia (v. 14), y esto de una manera tan familiar que no es de creer que tal conversación se tuviera en mitad de la calle, como observa Well., y por tanto hemos de suponer que estaba ya en su casa: añádase a esto que, de indicar el autor la subida al bamah, habría escrito וַיַּעַל no ויבא (cf. Then., Well., Bud., Dhor.).

A decir verdad, bien que no carezcan estos argumentos de valor, distan mucho, con todo, de ser convincentes. Y cierto que a nadie puede parecer singular ni extraño que Saúl, en dejando los profetas, se subiera al bamah; ni es impropio el verbo ויבא, ya

que podemos con fundamento suponer que existía allí un edificio donde entró, como lo había en la ciudad donde visitó a Samuel. Y qué maravilla que se encontrara allí algún pariente de Saúl, que le hiciera aquella pregunta tan natural: *Adónde habéis ido?*, para la cual, como asimismo para la respuesta, no era menester gran secreto; bien podían hacerse aunque fuera en mitad de la calle y en medio de la concurrencia: otra cosa no respondió Saúl sino que el profeta les había dicho haberse encontrado ya las pollinas. Las razones pues aducidas son de muy poco peso: quien lo tiene para nosotros, y considerable, es el texto de LXX.

Este (A B; Lag., de carácter evidentemente compósito, lleva εἰς τὸν βουνόν βαμα) lleva, según hemos visto, εισ τον βουνον: ahora bien, esta palabra en los demás pasajes y especialmente en el cap. 9 corresponde al hebreo גבעה; solo una vez (Ps. 77; hebr. 78, 58) representa במה (cf. Redpath; A concordance...); en tales condiciones es en sumo grado probable que también en nuestro pasaje los LXX leyeron גבעה. Per otra parte, el cambio de esta voz por במה en el TM se explica sin grande dificultad: en el v. 10 habíase dicho ya ויבאו שם הגבעתה; con esto el v. 13*b* resultaba una mera repetición; lo natural era que, pues allí había un bamah, (v. 5) Saúl entrara en él: de ahí el cambio. El redactor no advirtió que el mismo verbo בוא significa *llegar y entrar*: pudo Saúl hacer lo primero dejando para más tarde lo segundo. Leemos pues con LXX בַּגִּבְעָה. Pero nosotros no creemos con Then., Bud., Schl., Dhor., que la גבעה del v. 13 sea la patria de Saúl,

cosa que estos y otros muchos autores afirman, pero sin que de ello se dé ninguna prueba; porque no puede tenerse por tal la mera aserción de Schl.: « Dieser v. (14) setzt voraus, dass Saul bereits zu Hause ist », como tampoco la observación de Well. arriba apuntada, que el diálogo del v. 14 es de tal naturaleza que no pudo pasarse en medio de la calle; esto sin contar que no faltaban de fijo otros puestos donde pudo aquel tenerse cómodamente. Pero el mismo texto ofrece, a nuestro entender, un indicio bastante claro en favor de nuestra opinión. En el v. 14 para nada se menciona al padre de Saúl; y sin embargo, a ser Gibʿah la ciudad donde toda la familia habitaba, sin duda que lo habría interrogado no algún pariente sino el padre mismo; ni lo habría omitido el autor que en el v. 2 había indicado la ansiedad de aquel por la larga ausencia de su hijo. Pero ni aun la pregunta del pariente de Saúl está en su punto; porque si se hallaba en la misma patria de éste, en compañía de su familia, a qué viene el decirle: *Adónde habéis ido?* pues bien debía constarle del motivo de aquella salida; y que no se trataba del lugar preciso donde se habían encaminado, sino del negocio mismo a que habían ido, parece demostrarlo la respuesta de Saúl: *A buscar las pollinas* ; לבקש האתנות. La Gibʿah por tanto del v. 13 no es distinta de la mencionada en los vv. 5 y 10, la cual, como justamente observa Dhor., no es la patria de Saúl.

v. **26.** Con LXX (B υἱοὶ δυνάμεων; A υἱοὶ δυνάμενοι; Lag. υἱοὶ δυνάμεως) leer בְּנֵי הַחַיִל que empareja

con בני בליעל: cf. Jud. 21, 10. La Vulg. (*pars exercitus*), como Chald. (*parte del pueblo*).

v. **27.** (y 11, 1) כמחריש falta en LXX A, B, donde en cambio se lee ὡς μετὰ μῆνα, cuya correspondencia hebr. es כְּמֵחֹדֶשׁ (cf. Gen. 38, 24 ויהי כמשלש חדשים); expresión que no es propiamente *plus* sino mera variante de כמחריש. LXX Lag. ha juntado ambas lecciones (καὶ ἐγενήθη ὡς κωφεύων: καὶ ἐγένετο μετὰ μῆνα ἡμερῶν), lo mismo que nuestro texto latino, si bien en éste la segunda le vino de la Vet. lat., pues la Vulg. hieron. no la contenía. Cf. Verc.

Bien que desde Then. y Ew. la gran mayoría de los autores (Well., Bud., Now., Dhor. etc.) se pronuncien en favor de la versión griega, todavía es dudoso que tenga ésta derecho indiscutible a ser preferida al TM: los argumentos de Keil en defensa de éste no son para despreciados, ni son por otra parte del todo convincentes los aducidos en contra, p. e. que el principio del cap. 11 exige necesariamente la indicación de una data (Ew.); que en vez de ויהי debiera leerse והוא היה (Then.); que huelga la partícula כ (Smith). Ni se ha de olvidar que Syr. y Targ. representan el TM, no la lección de LXX. Por esto nos abstenemos nosotros de formular un juicio; todavía, si alguna preferencia tuviéramos que mostrar, sería ésta en favor de LXX, que proporciona un excelente encabezamiento a la narración del cap. 11.

Klost. seguido por Schl. propone: ויהי בְּמֵי הֶחָרִישׁ y *aconteció en el tiempo de arar* (los campos); conjetura ingeniosa, como las de Klost., pero que pocos aceptarán.

XI

v. **7.** ויצאו. La voz correspondiente en LXX es ἐβόησαν (Lag. ἐβόησεν) que supone וַיִּצָּעֲקוּ *et congregati* sunt: (cf. Iud. 7, 23. 24 וַיִּצָּעֵק καὶ ἐβόησαν). Ambas lecciones dan excelente sentido y con razón nota Schl. que el TM está sostenido por el יֵצֵא del mismo v. 7: sin embargo, como el verbo צעק es de uso frecuente en este sentido (Iud. 10, 17; 1. Sam. 10, 17; 13, 4) y más fácil es que algún escriba influido por יֵצֵא, es decir, para que la ejecución, aun en el modo de expresarla, correspondiera perfectamente al mandato, sustituyera ויצעקו por ויצאו, que no viceversa; por esto nos inclinamos a dar la preferencia a LXX (Bud., Smith., Dhor. etc.).

v. **8.** Mientras el TM da 300.000 de Israel y 30.000 de Judá, LXX hace subir las cifras a 600.000 de Israel y 70.000 de Judá: las de Josefo son todavía más altas; 700.000 de Israel 70.000 de Judá. — Hum. cree que los 30.000 son parte de los 300.000, como si dijera el autor: *de los 300.000 había 30.000 de Judá.* Para Schl. los 30.000 de Judá es adición de algún redactor judío que no podía resignarse a que no se hiciera mérito aquí de Judá. Pet. sospecha que ambos números en el texto original eran idénticos; sino que algún escriba, maravillado de que Israel no contase con mayor número de combatientes que Judá, convirtió el primer מ en מ׳ = מאות con lo cual quedó elevada la cifra a 300.000. Bud. tiene toda la frase como adición posterior: le siguen Dhor., Now.

v. 12. LXX, Syr. Targ. añaden una partícula para hacer la frase negativa: *Saúl no reinará sobre nosotros;* partícula que se halla también en algunos codd. hebreos. Pero la sentencia puede tomarse en sentido interrogativo, como la entendió la Vulg.; ni hay necesidad de añadir ה: cf. 1 Reg. 12, 4. Es superfluo pues modificar el texto con Klost. Schl.: אַל תִּמְלֹךְ עָלֵינוּ *Tú no reinarás sobre nosotros.* Según Klost. la traducción del texto hebreo (prescindiendo de la puntuación) no puede ser otra que ésta: *Que reine mas bien el diablo* (el sheol) *sobre nosotros:* (« lasst lieber den Teufel König über uns werden »). De ésta que Smith llama, quizá sin razón « Kl.'s conjecture » dice a causa de su extravagancia que « may be cited as a curiosity ».

v. 15. En vez de וימלכו שם את־שאול leemos en LXX καὶ ἔχρισε Σαμουὴλ ἐκεῖ Σαοὺλ εἰς Βασιλέα. Para Then. constituye esta lección, que él tiene por original, una prueba palpable de que el cap. 11 y 10, 1-16 no proceden del mismo autor, ya que dos unciones apenas se conciben. El texto hebr. actual se debe a algún redactor masorético que quiso borrar los vestigios de una doble narración.

Diametralmente opuesto es el parecer de Well. Según éste LXX cambió el texto hebreo para conformar más y más todo el relato con el espíritu de 10, 17-27, esto es, para hacer resaltar lo más claramente posible la cooperación de Dios y de Samuel a la glorificación de Saúl.

No hay porqué ir en pos de explicaciones tan rebuscadas. Otra se ofrece, y muy sencilla: el TM es el genuino; los LXX lo interpretaron, quizá teniendo

en cuenta 2 Sam. 2, 4 donde se narra la segunda unción de David, declarando explícitamente lo que creyeron contenía el texto de un modo implícito, a saber, que esta proclamación de Saúl como rey anduvo acompañada de una segunda unción, no ya privada, como la primera, sino pública, y conferida naturalmente por el profeta Samuel. Conservan el TM Keil, Bud., Dhor., Schl. etc.

XII

v. 3. ואעלים עני בו. En LXX se lee καὶ ὑπόδημα; Ἀποκρίθητε κατ᾽ ἐμοῦ; cuya correspondencia hebr. es וְנַעֲלַיִם עֲנוּ בִי. Then. rechaza el TM por echar en él de menos מִן exigido, según él, por אעלים; pero justamente declara fútil esta razón Well., ya que el ב (בו) no depende del verbo sino que indica instrumento, refiriéndose el sufijo a כֹּפֶר. Con todo no es más sólida la que mueve al mismo Well. a preferir asimismo LXX, a saber, que el αποκριθητε κατ᾽ εμου ántes de ואשיב es indispensable. Pet. reconoce que ambas lecciones dan un buen sentido; la del TM, *para que me ciegue con él* (el don) *los ojos* (no, como vierte Hum., *et averti oculos ob illam,* puesto que el imperfecto en nuestro pasaje expresa cierta finalidad) está en perfecta armonía con el contexto y es frase muy semejante, si no idéntica, a otra en Lev. 20, 4; y la de LXX *de quién he recibido algún don, y* (siquiera) *un par de zapatos; respondedme,* cuadra asimismo perfectamente con las condiciones en que se hallaba Samuel, y está soste-

nida por Am. 2, 6; 8, 6. Pero con razón añade Pet. que el solo hecho de ofrecer el TM un sentido conveniente no nos autoriza a considerarlo desde luego como genuino, ya que pueden darse otros motivos para cambiarle. Estos los halla dicho autor en el testimonio mismo de LXX y de Eccli., el cual debe tenerse, a su juicio, por definitivo. Y en hecho de verdad, el libro de Sirac apoya decididamente la lección de LXX, y esto no solo en la versión griega sino también en el propio texto original.

Eccli. 46, 22 χρήματα καὶ ἑώς ὑποδημάτων
ἀπὸ πάσης σαρκός οὐκ εἴληφα.
v. 19 כפר ונעלים ממ[י לקח]תי
וכל אדם לא ענה בו

Y como es naturalmente muy verosímil que el autor de Eccli. tenía ante los ojos el texto hebreo de Samuel, parece poder concluirse que ya en éste se leía entonces la sentencia cual la tenemos ahora en LXX. (Cf. Dr.). Estos argumentos han inclinado la gran mayoría de los autores (Then., Well., Kit., Klost., Schl., Pet., Dhor.) en favor de LXX: no faltan con todo quienes, como Keil., Hum., prefieren el TM; al paso que otros juntan ambos leyendo ואעלים עיני בו ענו בי (Bud., Smith). — A quien objetare contra los sostenedores del TM que el autor inspirado del Eccli. no pudo interpretar erróneamente nuestro pasaje, y que por consiguiente es forzoso admitir en éste la lección actualmente representada en LXX responde Hum.: « Certum est, illud mendum, si mendum sit, Samuelis loquentis ideam substantialiter nequaquam mutare; aliunde inspirationis conceptus non videtur excludere, ut auctor

inspiratus, ad 1 Reg. 12, 9 secundum LXX appellans, illud mendum, si mendum sit, transsumpserit, cum illud sensum substantialiter non mutet; potuitque illud tanto facilius transsumere, quod ipse minime praetendat citationem verbalem textus originalis dare: ergo, salva Siracidae auctoritate possumus stare textui Hebr. Vulg. Chald. ». Este punto, como se ve, entra en la categoría de las citaciones implícitas; debe resolverse por tanto conforme al decreto que sobre esta materia dió la Comision bíblica (13 Febr. 1905).

Por nuestra parte confesamos que los argumentos críticos en favor de una y otra lección no nos parecen tales que inclinen decididamente la balanza hacia ninguno de los dos extremos: por eso nos contentamos con haberlos expuesto fielmente, apuntando la nulidad de algunos y poniendo de relieve el mayor o menor valor de otros.

v. 6. יהוה אשר עשה « Mutila sententia » dice Houb. Fácilmente se completa haciéndola preceder de עֵד *(testigo Iahve...)* conforme a LXX Μάρτυς κύριος: la desaparición del עד se debe al haber sido confundido este vocablo con el precedente עם. — El procedimiento es sencillo y el resultado excelente; y así no es maravilla que sientan con Houb. la gran mayoría de los autores modernos (Then.. Well., Dr.. Now., Schl., Kit., Dhor.). — No cabe duda que para la integridad del sentido es indispensable el עֵד: el punto empero está en si éste debe necesariamente hallarse explícito, o si, al contrario, basta con que se sobreentienda. A nuestro juicio, lo segundo es del todo suficiente; es más, creemos con Hum. que « longe praegnantior est sen-

tentia, qualem textus habet ». Tomada la frase aisladamente, resulta sin duda incompleta; pero no lo es, leída a continuación de la precedente: **Testigo es Iahve contra vosotros...** *Y respondieron:* **Testigo es.** *Y dijo Samuel al pueblo:* **Si, Iahve que...** La partícula *sí* no se halla explícitamente en el texto; pero ni hace falta, puesto que nada se opone a que se la sobreentienda, (Sánchez, Keil). — Poco valor tiene la conjetura de Smith יהוה הוא האלהים; y menos todavía la de Klost.

v. 7. את כל־צדקות Construcción singular: LXX la ofrece obvia καὶ ἀπαγγελῶ ὑμῖν τὴν πᾶσαν δικαιοσύνην = וְאַגִּידָה לכם... (Well., Bud., Now., Klost., Schl., Kit., Dhor., Pet.). — Pero si el *plus* de LXX es genuino, cómo desapareció del TM? Por omisión voluntaria, ciertamente no: por error de algún escriba, difícil es explicarla: según Pet., la razón de haberse omitido ואגידה לכם se ha de buscar en la frase precedente אשפטה לכם; pero en primer lugar, no se ve porqué Pet. cambia אִתְּכם en לכם; y además, aun en tal caso, de haberse confundido las dos frases, habríase omitido el miembro intermedio לפני יהוה. Por donde se ve que, aun cuando la solución propuesta parece obvia y natural, si bien se mira, no carece de dificultad. Keil, Smith, Löhr (citado por Dhor.) prefieren el TM, y éste preferimos también nosotros. « The case seems to be one in which the more difficult reading should be retained », observa justamente Smith. Cf. Ez. 17, 20. También Houb. conserva el TM, pero leyendo ואשפטה en hiphil; *et iudices faciam omnes misericordias Domini.*

v. 8. En LXX léense dos frases que faltan en

el TM: καὶ οἱ υἱοί αὐτοῦ y καὶ ἐταπείνωσεν αὐτοὺς Αἴγυπτος. La primera, cuya omisión sería difícil explicar, es justamente considerada como glosa. La segunda, en cambio, la gran mayoría de los críticos (Then., Well., Dr. Smith, Dhor., Kit. Pet.) la tiene, y no sin razón, como genuina, ya que el omitirla pudo fácilmente originarse de la confusión del primer מצרים con el segundo: se leerá pues וַיְעַנּוּן מצרים. Klost. y Schl. conservan el TM.

v. 9. *Plus* de LXX Ἰαβεὶς βαριλέως = יבין מלך entre צר־צבא y חצור. — Well., Dr., Bud. etc. lo declaran genuino por estar más conforme con el genio de la lengua hebraica (« which is more in accordance with Hebrew usage » Dr.). Nosotros con Smith, Schl., Dhor., tenemos por mucho más probable que tales palabras nunca formaron parte del texto original, ya que ninguna explicación plausible, como reconoce el mismo Well., puede darse de su desaparición, pues no basta decir con Klost. que ésta debióse meramente a un error (« durch Versehen »); mientras que, en cambio, fácilmente se concibe que algún redactor, inspirándose en Jos. 11, 1 y Jud. 4, 2, las introdujera como glosa explicativa. Por lo demás, la frase, como observa Smith, no carece de analogía en el texto hebreo: צר־צבא ישראל 1 Reg. 2, 32 puede ciertamente aducirse en apoyo de nuestro pasaje.

v. 11. בדן. LXX βαρὰκ. « ... si ad Graecos ivissent vidissent eos legisse ברק, *Barac*, qua scriptura nihil planius ». (Houb.) La misma lección que Houb. admiten Then., Well., Bud., Dr., Smith., Now., Klost., Schl. Está asimismo representada en Syr., que además

coloca a *Débora* ántes de Barac, en favor de lo cual se declara, a nuestro entender, sin razón suficiente, Houb. « nam parum credibile est omissam fuisse a Samuel *Deboram*, quae in republica gerenda principem personam habuit ». — Dhor., siguiendo a Ew., prefiere leer עַבְדּוֹן (Jud. 12, 13): pero con razón observaba ya Then., y ántes que él Böttch. (citado por Then.), que no es verosímil se escogiera un juez apenas conocido para citarlo en este discurso. Por otra parte el cambio de ברק en בדן no ofrece dificultad, si se atribuye, como es natural, al mero error de un escriba, que tal vez conocía muy poco de la historia. — En Targ. se lee שמשון, de donde algunos creyeron que se trataba de Sansón, a los cuales refutaba ya Houb. « Nec minus deridendum quod quidam habeant בדן ut בן דן, *filium Dan*, et de Samsone id accipiant, qui erat de tribu Dan... Fucum eis facit Chaldaeus qui posuit שמשון, *Samsonem*, divinans, non interpretans ». cf. Then.

ואת־שמואל. Según LXX Lag. y Syr. ואת־שִׁמְשׁוֹן. « Pro שמואל, *Samuelem*, legendum שמשון, *Samsonem*. Nam quis credet Samuelem ipsum loquentem sic dixisse, *misit Dominus Samuelem*, non autem *misit me?* » Houb. Kit. (en Kautz.) se muestra más reservado: la mención de Samuel le parece extraña, pero no imposible. — Extraña ciertamente lo es; tanto más cuanto que en el versículo siguiente dice: *me dijisteis a* **mí,** no a **Samuel**: nos inclinamos pues a creer que el tal nombre no se hallaba en el texto original; pero tampoco tenemos por genuina la otra lección שמשון. A nuestro juicio, solo tres jueces se men-

cionaban, como se habían mencionado tres opresiones (v. 9): algún escriba petulante creyó del caso añadir el nombre de *Samuel;* mas, pareciéndole a otro que no decía bien este nombre en boca del mismo profeta, le trocó por el de *Sansón*, que también había librado Israel del yugo de los filisteos. Ambas lecciones pues tenemos por glosas. Cf. Dr. Sostienen el TM Well., Keil., Hum., Smith, Now., Dhor.: LXX Lag., Then., Klost., Schl.

v. **12.** ויהוה אלהיכם מלככם falta en LXX B, bien que se halle en A Lag. — Pet. lo rechaza por interrumpir, dice, esta sentencia el período; lo cual no es exacto, pues ella está muy en su punto y en perfecta armonía con la narración anterior. cf. 8, 7. El apelar a la versión intencionadamente libre de S. Jerónimo (« Das hat schon Hieronymus gefühlt und deshalb in freier weise retouchirt », Pet.) tiene algo de pueril. — La frase pudo fácilmente desaparecer del texto griego por la confusión de ἡμῶν con la voz idéntica precedente, tanto más cuanto que ambas iban seguidas de la misma partícula καὶ. Hay pues que conservar con la gran mayoría de los críticos (Bud., Now., Hum., Keil, Smith, Dhor., Klost., Schl.) el TM.

v. **13.** אשר שאלתם falta en LXX B; lo tienen A Lag. Los críticos en su gran mayoría lo rechazan, diciendo que con esta glosa se quiso contrarestar la impresión hecho por la frase precedente אשר בחרתם, que parecía indicar que ellos mismos se habian elegido rey, mientras que según 10, 24; 9, 16. 17 la elección se debía a Dios, al pueblo la petición 8, 5. — Pero, dejando aparte el que en 8, 18 leemos la misma frase

אשר בחרתם לכם sin rectificación alguna, parece que, de haber sido tal el propósito del redactor, habría éste apelado al medio más sencillo y más radical de sustituir un verbo por otro, cosa en extremo fácil. Por otra parte la sola lectura del pasaje basta para convencerse de que la semejanza de las dos frases, tanto en el texto hebreo como en el griego, explica perfectamente la omisión involuntaria de una de ellas. — Bud. califica de glosa exegética toda la segunda parte del versículo, que considera como duplicado de שאלתם: ni su argumento ni el de Schl., que sostiene la misma opinión, aciertan a convencer.

v. **14.** Es interesante ver los muchos y variados tanteos de la crítica en este pasaje, cuya dificultad nace de ser éste una prótasis sin apódosis, y por ende sentencia incompleta. Las versiones poco ayudan: LXX B, A tiene al fin ὀπίσω κυρίου πορευόμενοι = הֹלְכִים leído de intento para completar la frase que parecía imperfecta, o bien, como quiere Klost., confundido con אלהיכם. LXX Lag., a más de juntar ambas lecciones, añade καὶ ἐξελεῖται ὑμᾶς = וְיַצִּילְכֶם adición que, apesar de lo que dicen Klost. y Schl., no es evidentemente otra cosa que un complemento introducido por algún redactor o escriba que echaba de menos la apódosis. — Hum. cree que ésta no falta « Sententia Hebr. non est manca, sed potest verti sicut Vulg. » Esto no es exacto; la segunda parte es sinónima y paralela de la primera, con la cual constituye ciertamente la prótasis en el texto actual. — Por esto no pocos autores introducen en éste alguna modificación; la propuesta por Smith y adoptada por Dhor., es muy

sencilla: cambia והיתם por וחיתם *viviréis* donde empieza la apódosis, y omite la claúsula final אחר יהוה אלהיכם que debió de ser añadida después de introducirse la corrupción והיתם. El sentido, como nota Dhor., resulta excelente; pero, a nuestro juicio, tal mutilación no está suficientemente justificada. Para completar la sentencia bastábale al redactor cambiar והיתם en וחיתם y es verdaderamente extraño que remedio tan obvio no se le haya ocurrido. Además, de la claúsula dan testimonio todas las versiones. — Parecida, no idéntica, como parece indicar Smith, es la solución de Klost., el cual, seguido en un todo por Schl., conserva la claúsula final אחר יהוה que refiere a מֶלֶךְ (*el rey que reina sobre vosotros después de Iahve*) y admite el *plus* de LXX Lag. ויצילכם. Excepción hecha de esto último, la conjetura de Klost. se halla expuesta ya lúcidamente y brevemente razonada por Houb., el cual dice del pasaje: « nulla sententia, quia mendose היתם pro חייתם, *vivetis*, seu *incolumes eritis*. Sic Chaldaeus תחוון, *vivetis*, in Polyglottis quidem Anglicanis; nam in Parisiensibus legitur תהון, ex mendo Chaldaico. Unus Codex Orat. וחייתם: caeteri circulum habent, quod de mendo facto admoneat. Porro cave iungas וחייתם cum אחר quod sequitur; neque enim Samuel dicit, *vivetis post Dominum*, quod nihil habet hebraicum; sed sic ait: *vivetis vos et rex vester, qui regnat in vos post Dominum*, seu *postquam Dominus fuit rex vester* ». Por mas que la última frase nos suene algo extraña, mucho nos inclinamos a favor de la solución propuesta por Houb. y aceptada por Klost. y Schl.; tanto más cuanto que ella establece perfecto paralelismo en-

tre el v. 14 y el v. 15: *Si vosotros teméis a Iahve.....*, *viviréis vosotros y vuestro rey: si vosotros no oís la voz de Iahve....., pesará la mano de Iahve sobre vosotros y vuestro rey* (1).

Contra los que sostienen (Well., Dr., Now., Kit., en Kautz.) que nuestro pasaje es una prótasis sin apódosis (*aposiopesis*) no puede arguirse con Then., a quien Dr. tilda por ello de atrevido, que la frase היה אחר no es hebraica, pues tenemos ejemplos en Ex. 23, 2; 2 Sam. 2, 10; 1 Reg. 12, 20; 16, 21. 22; como tampoco que semejante modo de interrumpir la sentencia es del todo ajeno a los escritores hebreos ya que pueden citarse en contra varios pasajes como Ex. 32, 32; Num. 5, 20; Iud. 9, 16 (cf. G.-K. § 167): sin embargo, es cierto que en el primero de estos tres pasajes la prótasis es brevísima, y en los otros dos, aunque ésta quede por un momento suspendida, se reanuda luego y se termina con la apódosis; y la frase היה אחר, bien que sea verdaderamente hebrea, no se usa nunca, que nosotros sepamos, para indicar el seguimiento y servicio de Iahve.

La conjetura de Bud. que sustituye אִם־תִּירְאוּ por אַךְ יְראוּ (cf. v. 24) es tan fácil como destituída de fundamento. Then. sigue la lección de LXX añadiendo después de אלהיכם la frase וְהִצִּיל אֶתְכֶם מִיַּד אֹיְבֵיכֶם.

v. 15. ובאבתיכם. LXX καὶ ἐπὶ τὸν βασιλέα ὑμῶν = וּבְמַלְכְּכֶם; y Lag. añade ἐξολοθρεῦσαι ὑμᾶς = לְהַאֲבִידְכֶם — Léase con Houb.:

והיתה יד יהוה בכם ובמלככם כאשר היתה בכם ובאבתיכם

(1) cf. v. 25; .... *así vosotros como vuestro rey perecereis.*

Cualquiera ve que pudo fácilmente un escriba pasar por descuido del primer בכם al ובאבתיכם: como esta palabra, una vez hecha la omisión, no daba sentido conveniente, se la cambió, conforme a los vv. 14 y 25 en ובמלככם; lección representada por LXX: pareciéndole luego a alguno que la frase היתה יד no era bastante significativa, añadió el *plus* de Lag. εξολοθρευσαι υμας. — Solo así es posible dar razón satisfactoria del estado de los textos, sin necesidad de apelar con Dr. a un *lapsus calami*, muy difícil de explicar, o de suponer con Well. que la lección masorética es obra de un escriba que continuó a escribir mecánicamente, (« Die mass. Lesart erklärt sich leicht als Werk eines Schreibers, der im mechanischen Zuge fortfuhr »); hipótesis arbitraria que debe tenerse por mero efugio, no por explicación seria. — Syr. y Chald. interpretan el ו por **como**; *la mano de Iahve será sobre vosotros,* **como** *fué sobre vuestros padres;* interpretación que sostienen Keil y Hum.; pero el ו en este pasaje no tiene tal alcance. Cf. Dr.

v. 21. כי אחרי Sobra la partícula כי, que no se halla ni en LXX ni en Vulg. (Houb., Then., Well., Schl., Dhor., etc.). Es difícil dar razón de cómo se introdujo.

v. 23. *Plus* en LXX: καὶ δουλεύσω τῷ κυρίῳ = וְעָבַדְתִּי את־יהוה. Es glosa nacida de haber leído mal בעדכם (Bud., Klost., Schl., Dhor.): Then. y Pet. consideran la frase como genuina.

XIII

v. 1. « Locus est inter obscura totius Scripturae obscurissimus » nota Calmet; y en verdad que es pasaje difícil éste, y tal que no se le ha dado todavía solución satisfactoria. Las propuestas hasta aquí, y cuenta que son numerosas, no pasan de conjeturas y tanteos más o menos felices. Un punto hay cierto, y es que, admítase o no la autenticidad del versículo, debe reconocerse que éste no ha llegado hasta nosotros en su forma primitiva. Son en efecto insostenibles cuantas explicaciones suponen la integridad del pasaje, de las cuales se fundan las más en el Targum, donde se lee *Saúl era como hijo de un año en quien no hay pecado,* lo cual es a todas luces una mera interpretación, y tal que no cuadra con la frase בן שנה, la cual, como observaba ya Houb., no indica las costumbres sino la edad. Cf. Calmet, Sánchez, donde se enumeran las varias maneras de interpretar el pasaje.

Pero si fácilmente se ve que el texto está corrompido, es en cambio en extremo difícil descubrir el origen de la corrupción y restituirlo a su integridad primitiva. Unos conjeturan que han desaparecido o se han trocado dos cifras, cosa no difícil, dado caso que estuvieran éstas representadas por letras; v. gr. ל = 30 después de בן, y ב = 2 en lugar de מ = 40, de suerte que ha de leerse: *Treinta años contaba Saúl....*; y *cuarenta años reinó sobre Israel* (Schl., y en parte Houb., Keil, Hum., y mucho ántes Melchor Cano, citado por Hum.). En un manuscrito griego se lee en efecto υἱὸς

τριάκοντα ἐτῶν Σαούλ (cf. Field); pero tal lección probablemente no pasa de ser una conjetura. Otros suponen que el autor del versículo, no conociendo a punto fijo ni la edad de Saúl al tiempo de su elección, ni los años que reinó, dejó en blanco dos espacios, que nunca se vinieron a llenar. Es de advertir que en esta hipótesis el שתי es una variante de las primeras letras del vocablo siguiente שנים. (Then., Well., Bud., Now., Smith). Pet. propone una explicación ingeniosa: El texto principiaba con el v. 2 (ויבחר לו שאול); acontecimiento que quiso datar más tarde un redactor escribiendo al margen ב׳ שנה (= *el segundo año de Saúl*). Esta nota se convirtió luego en ושתי שנים מלך על ישראל. La misma fué interpretada por un segundo redactor en otro sentido בן שנה שאול. Con estos dos elementos no fué difícil formar una sentencia parecida a la que con tanta frecuencia recurre en los libros de los Reyes (2 Sam. 2, 10; 5, 4; 1 Reg. 14, 21 etc.): no fué menester más que juntar las dos frases y añadir במלכו. — En tanta variedad de explicaciones, todas más o menos probables, sería injustificado pronunciarse decididamente por una con exclusión de las demás: lo único que, a nuestro juicio, procede es mantenerse en una prudente reserva.

Cuanto a la autenticidad del pasaje, afirma Ew. que éste pertenece ciertamente al contexto original; y del mismo sentir son Houb., Keil, Hum., Schl., apoyándose principalmente en la reconocida costumbre de notar al principio de la historia de cada monarca los años que contaba al subir al trono y el tiempo que reinó. Muchos otros empero (Then., Well., Bud.,

Now., Pet., Dhor.) dan el versículo por adición tardía. Y cierto que en su favor pueden citar LXX B, que no lo tiene, pero no A, puesto que en éste no solo falta dicho pasaje sino toda la perícope 12, 18-14, 9.

v. **15.** Keil y Hum. rechazan el *plus* de LXX, por cierto considerable, que muy cuerdamente defiende como auténtico Houb., cuyos argumentos son casi los mismos que aducen los críticos de nuestros dias. « Sed melius restituuntur haec, quae Graeci Interpretes, quorum scribae omittendorum hanc habuere occasionem, quod cumc bis legeretur *Galgala* hoc modo: *Surrexit autem Samuel et ascendit ex Galgala. Reliquum vero populi ascendit post Saulem in occursum populi bellatoris. Advenientibus autem illis ex Galgala in Gabaa Beniamin.* Scribae ex *Galgala* superiore ad inferius saltum fecere, et ea, quae in medio erant, praetermisere. Iam caussae cur haec restituantur, tales sunt. Primum quod haec Graeci Interpretes suo marte non supplevere. Haec enim redolent hebraicam membranam, et optime iunguntur antecedentibus rebus et subsequentibus... Huc illud accedit, quod Samuel toto reliquo contra Philistaeos bello non comparet, nedum venerit urbem Gabaa, quae caput belli erat; neque credibile est Samuelem, Saule dure a se habito, et propriis consiliis relicto, in Saulis ipsam patriam continuo ivisse, ut belli otiosum se praeberet spectatorem ». En lo que yerra Houb. es en el considerar el texto actual de la Vulg. como derivado del hebreo y no de LXX por medio de la Vet. lat. Cf. Verc. No se comprende cómo pudo éste escribir: « Ne cum Houbigantio suspiceris hanc periodum ob eius-

dem nominis *Beniamin*, quo concluditur, recursum, obvio librariorum errore excidere potuisse, animadvertas velim graecum interpretem haud legere verba *in Gabaa Beniamin* quae in Vulgato immediate ante istud additamentum habentur »; pues si se trata de la transcripción del texto hebreo, la omisión nació de la voz *Galgala*; y si de la versión del griego al latino, dice Houb. que la Vulgata no lo tomó del griego « etenim si haec ab eis esset mutuatus, eos ex toto imitaretur, non ex parte, nec diceret, Samuelem *ascendisse in Gabaa Beniamin*, quae non dicunt Graeci Interpretes »; argumento en verdad poco sólido, pero muy distinto de lo que escribe Verc. Restitúyase pues a continuación de מן הגלגל la sentencia לְדַרְכּוֹ וְיֶתֶר הָעָם עָלָה אַחֲרֵי שָׁאוּל לִקְרַאת עַם הַמִּלְחָמָה וַיָּבֹאוּ מִי־הַגִּלְגָּל. (Then., Well., Pet., Bud., Schl., Dhor., etc.).

XIV

v. 18. Bien que el TM esté apoyado por Syr., Chald., Ar., Vulg., hay que preferir con la gran mayoría de los intérpretes (Houb., Then., Well., Keil, Bud., Schl., Dhor., etc.) la lección de LXX = הגישה הָאֵפוֹד כִּי הוּא הָיָה נֹשֵׂא הָאֵפוֹד בַּיּוֹם הַהוּא לִפְנֵי יִשְׂרָאֵל. Las razones son concluyentes: Ya en el v. 3 se habla del ephod; ni una palabra del arca; lo mismo en 23, 9; 30, 7: la fórmula הַגִּישָׁה se emplea cuando para consultar a Dios se hace uso del ephod; cf. 23, 9; 30, 7: ésta era la manera más común de indagar la voluntad divina: no es verosímil que el arca hubiese sido transportada

de Kiriatieʿarim al campamento de Saúl. En vista de tales argumentos peca de reservado el juicio de Hum.: « Res critice vix dirimi potest ». En cambio el de Dhor., que omite como glosa v. 18 *b*, a partir de כי, no está suficientemente justificado.

v. **23-24.** LXX ofrece un *plus* considerable καὶ πᾶς ὁ λαὸς.... καὶ Σαοὺλ ἠγνόησεν ἄγνοιαν μεγάλην. En cambio no se lee en la versión griega la frase ואיש־ישראל נגש. En nuestra Vulg. se ha introducido de la Vet. lat. al fin del versículo 22 la frase *Et erant cum Saul quasi decem millia virorum.* Syr. y Chald. concuerdan con el TM.

Hum. dice: « Hic sensus (del TM v. 24) cum non sit ita difficilis, non est, cur textu Hebr. Vulg. Chald. Syr. deserto, textum LXX toto coelo distantem praeferamus » proceder, a nuestro juicio, poco crítico. También prefiere el TM Keil. Houb. por su parte reconoce como auténtica la sentencia representada en LXX y Vulg. *Et Israel erat cum Saul quasi decem millia virorum.*

La gran mayoría de los críticos modernos (Well., Bud., Now., Dr., Smith, Pet., Klost., Schl., Dohr.) siguiendo a Then. se pronuncian decididamente en favor de LXX, cuya reconstrucción hebrea dada por Well. (que es con ligeras modificaciones la misma que la de Then.) corre así:

כָל־הָעָם הָיָה עִם שָׁאוּל כַּעֲשֶׂרֶת אֲלָפִים אִישׁ וַתְּהִי הַמִּלְחָמָה נְפוֹצֶת בְּהַר אֶפְרָיִם׃ וְשָׁאוּל שָׁגָה שְׁגָגָה גְדֹלָה בַּיּוֹם הַהוּא.

Y toda la gente que estaba con Saúl eran unos diez mil hombres. Y la guerra se extendía en las montañas de Efraim. Saúl cometió aquel día un grave error.

(Como se ve, Well. no vierte el εἰσ ὅλην πόλιν que considera como un duplicado de ἐν τῷ ὄρει. Then. lo traducía por בְּכָל־הַיַּעַר, suponiendo que יער se había transformado por error en עיר. Pet. conserva el texto griego אל כל עיר.) Todos convienen que el pasaje desapareció del texto original, y solo de la última parte ושאול שגה queda un resto muy desfigurado en la frase ואיש־ישראל נגש.

Es innegable que la sentencia así reconstruída da un sentido excelente y está en perfecta armonía con el contexto; pero se tropieza con graves dificultades al explicar la causa de su omisión; y claro está que tales inconvenientes es preciso tenerlos en cuenta y deben tener el peso que les corresponde en la balanza del crítico. Algunos (Pet., Schl.) descubren su origen en la semejanza de las dos frases בית און וכל העם y ביום ההוא ויאל את העם; pero nótese que, de ser así, el escriba habría omitido cuanto se hallaba entre una y otra frase, lo cual evidentemente no sucedió. Ni tampoco es fácil descubrir vestigios de ושאול שגה שגגה גדלה en el texto actual ואיש ישראל נגש: alguna semejanza, sí, la hay; pero se ha da reconocer que es muy lejana. Queda pues sin explicación plausible así la omisión del pasaje como la transformación de una parte del mismo. Nosotros ensayaremos de resolver el problema por otro camino. Y empezando por el v. 24, parécenos que se han de conservar así el texto hebreo como el griego, los cuales deben considerarse como distintos y no como simples variantes, de modo que se ha de leer: ואיש־ישראל נגש ביום ההוא ושאול שגה שגגה גדלה ביום ההוא. El sentido es excelente; la primera

frase indica el porqué fué imprudente la orden de Saúl: el pueblo estaba fatigado, y era inoportuno el imponerle entonces otro sacrificio. Y si Well. dice que Saúl no andaba tan falto de juicio que prohibiera al pueblo rendido de fatiga el que restableciera sus fuerzas, contradice con ello al autor sagrado, quien afirma expresamente que Saúl שגה שגגה גדלה, *cometió un grande error*. Por otra parte, que la omisión de la frase fué cosa muy fácil salta a la vista: el escriba confundió el primer ביום ההוא con el segundo. Ni se objete que no es probable se repitiera dicha frase a tan corta distancia, pues de tal repetición tenemos no pocos ejemplos: cf. 6, 15. 16; 8, 18; Jos. 14, 12; 10, 35.

Y viniendo a lo restante del pasaje, éste no tiene ciertamente el carácter de glosa explicativa; y así no es posible considerarlo como adición de LXX. Por otra parte, no se ve razón alguna para que fuera omitido de intento, ni es fácil explicar cómo pudo desaparecer por error o descuido. En tales condiciones nosotros creemos que la variante ofrecida por el TM y LXX remonta a los códices hebreos anteriores a la versión griega. De éstos, que sin duda diferían no poco entre sí, contenían unos el pasaje, otros no. Hallábase éste en el escrito del autor inspirado? Imposible decirlo, y por consiguiente queda dudosa su autenticidad.

v. 41. En LXX leemos una perícope, ausente del TM, de importancia excepcional para la inteligencia del Urim y Tummim; porque, si bien este medio de consultar a Dios se menciona repetidas veces (Ex. 28, 30; Lev. 8, 8; Deut. 33, 8; etc.) nunca empero se nos declara el modo de usarlo si no es en nuestro pasaje.

De aquí que con razón se considera la frase como « extrêmement interessante » (Dhor.); y extraña por lo mismo no poco leer de dicha sentencia en Spence (Old Test. Comm. edited by Ellicott) que contiene « no fact of additional interest ». Si a esta ventaja se añade el peso de la casi unanimidad de los críticos que prefieren la lección de LXX, parece que apenas puede caber duda sobre la autenticidad del pasaje. Ya Houb. escribía del v. 41 en el texto hebreo: « Huius loci est brevitas tam obscura, ut non dubitare debeat cordatus lector mutilum nos contextum nunc habere, et ea esse restituenda, quae habet Vulgatus, quaeque etiam, partem nonnullam, Graeci Interpretes ». De idéntico sentir son Then., Ew., Well., Now., Bud., Smith, Dhor., Schl., Pet., quien dice: « dass dieses Plus ursprünglich ist, erscheint sicher »; los cuales todos con ligeras diferencias restituyen así el texto:

יהוה אלהי ישראל [לָמָּה לֹא עָנִיתָה אֶת־עַבְדְּךָ הַיּוֹם אִם יֶשׁ־בִּי אוֹ
בְּיוֹנָתָן בְּנִי הֶעָוֹן הַזֶּה יְהוָֹה אֱלֹהֵי יִשְׂרָאֵל הָבָה אוּרִים וְאִם יֶשְׁנוֹ הֶעָוֹן
הַזֶּה בְּעַמְּךָ יִשְׂרָאֵל] הָבָה תֻמִּים.

Pocos nombres pueden citarse por la opinión contraria: Keil, Glaire, Klost. Y sin embargo sospechamos que ésta no deja de ser probable, y quizá en más alto grado que la otra.

Por de pronto no hay que perder de vista que no se trata de indagar cuál es el texto más perfecto, sino cuál de los dos es el genuino. Y primeramente, el hebreo en su estado actual da sentido conveniente. *Y dijo Saúl: Iahve, Dios de Israel, da verdad (da a conocer la verdad). Y cayó la suerte sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre.* Objeta Well. que el וילכד apa-

rece ex abrupto sin la debida preparación, puesto que para nada se han mentado las suertes. Pero esto, si bien se mira, no es exacto: aquí lo que falta, si la frase se ha de conformar con las otras análogas (cf. 10, 20...; Jos. 7, 14...), es el verbo וַיִּקָּרֵב; pero éste queda suplido por lo que se dice en el v. 40 אתם תהיו לעבר אחד.....; esta frase sirve de introducción muy suficiente al verbo וילכד, y de esta suerte resulta toda la sentencia no oscura y truncada, como dice Houb., sino clara y completa, bien que no pretendemos negar que lo sea más en el texto griego. Pues cuanto a la frase הבה תָמִים, cierto es que no se lee en otro pasaje alguno de la Biblia; pero no lo es menos que tampoco hallamos ni una sola vez הבה תֻּמִּים. — La omisión de la sentencia por homoeoteleuton no es imposible, pues el escriba pudo pasar del primer ישראל al tercero, como quiere Then., o del primero al segundo y luego del הבה אורים al הבה תמים, como prefiere Dhor., y lo indicaba ya Houb. Pero que precisamente en dos versículos seguidos 41 y 42 se diera el caso de dos omisiones tan notables, y tales que, al decir de los citados autores, quedaba el sentido truncado, oscuro e incompleto, es coincidencia en verdad singular y peregrina. Difícil que el escriba anduviera tan descuidado que no se diera cuenta de tan grave error. De omisión voluntaria no hay que hablar; ni nadie piensa en ella. — En cambio, la adición intencionada de la perícope se explica sin dificultad. El redactor sabía perfectamente que se trataba de echar suertes, a fin de que Dios diera a conocer al culpable. Siendo pues un caso de consultación divina, nadie se maravillará

de que, tropezando con תמים, leyera תֻּמִּים, que era precisamente un medio de consultar a Dios; y como con תֻּמִּים andaba siempre emparejado אורים, de aquí el añadir este último, y con él lo restante de la fórmula. Verdad es que Well. dice que en presencia del texto hebreo actual a nadie le vendría en pensamiento leer תמים como Tummim (« bei dem uns vorliegenden hebr. Texte würde niemand darauf kommen, תמים als Tummim zu lesen »); pero es ésta una mera afirmación sin prueba alguna, y que por tanto podemos dispensarnos de refutar.

Con lo dicho se da respuesta a los cinco argumentos que mueven Smith a adoptar el texto griego: « (1) the improbability of its being invented by a late author; (2) the difficulty of making sense of the received text; (3) the loss by homeoteleuton is very probable; (4) the word תמים alone would not suggest the insertion; (5) only by supposing something of this kind to have been originally in the text, can we account that Saul and Jonathan *were taken* ». Y añade: « If, as these considerations make extremely probable, this is a part of the original text of Samuel, it is one of the most important contributions of G to the restoration of that text, and to our knowledge of Hebrew antiquity ». Es muy de temer que esta reconocida importancia del texto griego haya pesado demasiado en la balanza de los críticos: el interés mismo innegable de la lección de LXX debiera hacernos cautelosos en el admitirla, como discretamente observa Hum.: « Speciosa utique haec lectio est, quippe quae nos de Urim et Thummim usu, de quo tam parum

scimus, perspicue edoceat; tamen ob eam ipsam rationem non sine cautione recipienda ». — Menos acertado está en lo que sigue: « Solida vero probabilitate tanto minus destituitur, quod aliquam a *Vulg.* confirmationem accipere videatur; nam *indicium* facile ad אוּרִים revocatur, nequaquam ad תֻּמִּים vel תָּמִים »; puesto que la conformación del texto latino revela bien a las claras que éste representa por una parte el hebreo, donde es imposible suponer que hubiera jamás אורים en vez de תמים, y por otra el griego, yuxtapuestos el uno al otro. Por lo demás el *da indicium* parece no ser sino un sinónimo de *ostende veritatem* frase que corresponde a תָּמִים. Que el *plus* en la Vulgata actual no deriva de S. Jerónimo sino de la Vet. lat. es cosa por todos reconocida. Con la versión hieronimiana concuerdan Syr. Chald. Ar.; de suerte que, en frase de Well., LXX se halla solo en frente del MT: aun así el texto griego, afirma él, puede cantar victoria (« siegt aber auch so »): otros, quizá con más razón, pensarán que el triunfo es del TM.

v. 42. También aqui ofrece LXX un *plus*, que, vertido al hebreo, es del tenor siguiente:

בני [אֶת אֲשֶׁר יִלְכֹּד יְהוָה יָמוּת וַיֹּאמֶר הָעָם אֶל־שְׁאוּל לֹא יִהְיֶה
כַּדָּבָר הַזֶּה וַיֶּחֱזַק שָׁאוּל מֵהָעָם וַיַּפִּילוּ בֵּינוֹ וּבֵין יוֹנָתָן בְּנוֹ] וילכד

La perícope no se halla en Vulg., como tampoco en Syr. ni en Chald. — En este punto sí que es imposible rechazar, con achaque de ser oscuro o incompleto, el texto hebreo, puesto que le dan la preferencia sobre LXX críticos como Well. y Now. y Kit., quienes parecen descubrir en él sentido claro y perfecto. También nosotros creemos que es preferible el TM a la

lección griega, no precisamente porque ésta se halle imbuida, como dice Well., del espíritu de tiempos posteriores (« Also verräth der Zusatz in LXX v. 42 den Geist einer späteren Zeit »); sino porque la frase se explica muy bien como adición completiva, al paso que fuera, según apuntamos arriba, coincidencia singularísima y poco verosímil que en tan breve espacio se omitieran por descuido dos sentencias tan interesantes; sin que sea suficiente para explicar la omisión la posibilidad de haber confundido יונתן בני con יונתן בנו. — Se declaran en favor de LXX Then., Bud., Smith. Klost., Pet., Schl., Dhor.

XV

v. **13.** Falta en el TM una sentencia que leemos en LXX (v. 12) y que vertida al hebreo dice así: אל שאול [וְהִנֵּהוּ מַעֲלֶה עוֹלָה ליהוה רֵאשִׁית הַשָּׁלָל אֲשֶׁר הֵבִיא מֵעֲמָלֵק וַיָּבֹא שְׁמוּאֵל אֶל־שָׁאוּל. Contiénela también nuestra Vulg. actual que la ha recibido de la Vet. lat., pero no se halla ni en Syr. ni en Chald. El texto griego ofrece en el v. 11*a* evidente trastrueque de los nombres de *Saúl* y de *Samuel*, y se notan diferencias no despreciables entre B y Lag.

Pet. defiende como auténtica la lección griega, dando por razón que cuadra ésta con el contexto, y que su omissión en el TM se explica sin dificultad. Del mismo sentir son Bud., Dhor., y ántes que ellos Then. La observación de Pet. es exacta: la frase de LXX está en armonía con las condiciones históricas

de Saúl; y pudo omitirse por haber saltado el escriba del primer ויבא שמואל אל־שאול al segundo. Pero a cualquiera se le alcanza que esto solo de por sí no justifica la preferencia del texto griego: pruébase a lo sumo que éste *puede* ser auténtico, no empero que de hecho lo sea. Y en efecto, contra esta autenticidad conservan toda su fuerza los dos argumentos aducidos por Well., cuya eficacia reconocen Keil, Now., Klost., Kit., Schl., Smith, a saber, que en el v. 14 no habla Samuel de animales que ve sino de voces que oye; manera de hablar impropia y poco verosímil, si tenía a la vista los sacrificios que estaba ofreciendo Saúl; como asimismo es muy singular que no diga de éstos ni una palabra. Pet. trata de desvirtuar estas razones diciendo que la mención de las voces que daba el ganado se explica por la situación del sacrificio (« Die Erwähnung gerade des Brüllens erklärt sich aus der Situation des Opfers »): fuera de desear que nos hubiese dicho cuál era esta situación del sacrificio. De todos modos queda todavía por explicar el silencio que sobre éste guarda el profeta. En la aserción de Dhor. « Les vv. 15 et 21 dénotent que G a conservé le bon texte » es difícil descubrir una prueba en favor de la lección griega: quizá sea más acertado el decir que ésta debe su origen al influjo de aquellos dos versículos, pues, como en éstos se dice que lo mejor de los ganados se reservó para el sacrificio, se comprende que algún redactor introdujera éste a la llegada de Samuel como cosa muy verosímil que era, y que al mismo tiempo daba nuevo interés al encuentro del monarca con el profeta.

INDICE



Date Due

FACULTY			
~~FACULTY~~			
~~[illegible] 1971~~			
~~[illegible]~~			
JUN 3 0 [illegible]			

